

# SOBRE LA PRESENCIA DE MONEDAS PÚNICAS EN SEPULTURAS DE LA NECRÓPOLIS DE L'ALBUFERETA (ALICANTE)

Enric Verdú Parra\*

**RESUMEN:** La revisión de la documentación antigua y fondos materiales procedentes de la necrópolis de l'Albufereta (Alacant) nos ha ofrecido valiosa información sobre un aspecto del ritual funerario practicado en este lugar: la deposición de monedas en algunas de sus sepulturas de cremación. La identificación entre los fondos monetales del MARQ de diversos ejemplares, así como su asociación a diversas cecas conocidas como *Ebusus* o *Baria*, ha posibilitado retomar su estudio. Su interpretación dentro de un contexto funerario y su origen púnico permiten un mejor conocimiento de esta necrópolis alicantina.

**PALABRAS CLAVE:** Necrópolis, Ritual funerario, MARQ, Monedas, Púnicos, Simbología, Religión, Economía, Política.

## CONCERNING THE PRESENCE OF PUNIC COINS IN THE GRAVES IN L'ABUFERETA NECROPOLIS (ALACANT)

**ABSTRACT:** Revision of ancient documents and material collections from l'Albufereta necropolis has provided us with valuable information about a specific aspect of funeral rituals performed in this site: the placing of coins in some of its cremation tombs. Identification among the MARQ coin collection of several specimens, as well as their association with different mints known as *Ebusus* or *Baria*, has allowed us to resume research. Interpretation within a funeral context together with their Punic procedence provide us with better knowledge of this necropolis in Alicante.

**KEY WORDS:** Necropolis, Funeral Ritual, MARQ, Coins, Punic, Study of Symbols, Religion, Economy, Politics.

Recibido: 14 de mayo de 2010/Aceptado: 4 de diciembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

La necrópolis de l'Albufereta es uno de los yacimientos ibéricos más conocidos a partir sobre todo de la extensa bibliografía generada durante décadas. Las excavaciones arqueológicas, dirigidas sucesivamente por José Lafuente Vidal y Francisco Figueras Pacheco<sup>1</sup>, se desarrollaron entre los años 1931 y 1936, en un contexto de plena efervescencia cultural de la sociedad alicantina, interesada en encontrar un origen púnico para la ciudad. A medida que se fueron sucediendo las campañas y se efectuaron nuevos descubrimientos, las tesis «cartagenistas», de las que sus excavadores eran firmes defensores, fueron cobrando mayor fuerza.

\* everdu@dip-alicante.es. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Plaza Doctor Gómez Ulla, s/n. E-03013 Alicante.

1 Obras clásicas que tratan de forma monográfica las excavaciones en l'Albufereta son las breves memorias de los excavadores (LAFUENTE, J. [1934]; FIGUERAS, F. [1956]), así como la tesis de F. Rubio Gomis (1986). Información más detallada y actualizada acerca de los trabajos dirigidos por Figueras se encuentra en nuestra memoria de licenciatura (VERDÚ, E. [2005]).

Informa José Lafuente que en esta necrópolis se hallaron, entre otros materiales, pequeños «bronces» cuya extracción se vio dificultada por su mal estado de conservación, lo que también perjudicó su posterior clasificación. Según indica este investigador, el conjunto estaba formado por catorce monedas ebusitanas<sup>2</sup>. En su memoria de 1934 cataloga los ejemplares hallados tanto en el citado yacimiento como en la vecina acrópolis del Tossal de Manises y, sin contabilizar los ejemplares romanos presentes en las capas superiores de ambos yacimientos, el total era de quince monedas «con toro y cabiro», una procedente de Cartagena con caballo y palmera y otra de Cádiz, con delfín<sup>3</sup>. Años después puntualiza que las monedas «cartaginesas» almacenadas en el monetario del Museo Arqueológico de Alicante serían dieciséis, nueve de las cuales presentarían el típico «cabiro ibicenco»<sup>4</sup>.

Dentro de este monetario se conservan quince AE ebusitanos del tipo de Bes y toro en el reverso, con cronologías entre el 300 y 150 a.C.<sup>5</sup>, que posiblemente correspondan a los ejemplares citados por Lafuente. Gracias a una fotografía publicada por éste<sup>6</sup>, bajo el título de «monedas cartaginesas y romanas de la necrópolis», hemos podido identificar cinco ejemplares en el monetario (Lám. I). Se trata de los números 697, 700, 701 y 702. Finalmente aparece la imagen de un bronce hispanorromano de la ceca de *Carthago Noua*, fechado en el 19 d.C.<sup>7</sup>, que no

incluiremos en este estudio por pertenecer sin duda a las tierras que cubrían el campo de la necrópolis.

Francisco Figueras, por su parte, cuenta también que durante las campañas que dirigió se hallaron multitud de monedas en los estratos romanos que cubrían toda la superficie de la necrópolis, pudiendo filtrarse hasta el nivel de los enterramientos quizás a causa de los movimientos de tierra provocados por los trabajos arqueológicos, encontrándose mezcladas con los ajuares<sup>8</sup>. Por desgracia no poseemos más que breves referencias a este numerario, que, *a priori*, fue clasificado como de cronología republicana o altoimperial, y tampoco contamos en los inventarios antiguos de descripciones minuciosas. Identificó además nuevos ejemplares ebusitanos del tipo de «toro y cabiro»<sup>9</sup>, procedentes de espacios no precisados dentro de la necrópolis<sup>10</sup>.

Ambos investigadores coinciden en que estas piezas se colocaron una por sepultura<sup>11</sup>, como sería el caso de la fosa F-86, donde se halló una de estas monedas ebusitanas<sup>12</sup>, acompañando como único elemento de ajuar a una pequeña botellita ibérica pintada<sup>13</sup> (Lám. II), aunque por desgracia en la actualidad se encuentra extraviada.

José Belda, colaborador en los trabajos de campo, menciona la existencia de diez ejemplares ebusitanos en la necrópolis<sup>14</sup> y más adelante Solveig Nordström retoma este tema al afirmar que la mayoría de las monedas púnicas del ya-

2 LAFUENTE, J. (1932): 15.

3 ID. (1934): 50.

4 ID. (1959): 83.

5 PLANELLS, A. (1980): 73; RIPOLLÈS, P.P. (1980): 66-68; (1982): 58-59, 223-224, láms. XXXIV-XXXV.

6 LAFUENTE, J. (1932): foto 5.

7 RIPOLLÈS, P.P. (1982): lám. XXXIX, núm. 227.

8 FIGUERAS, F. (1935): 79.

9 Depositadas en el Museo Arqueológico de Alicante con los núms. 877a, 877b, 877c y 877d, no identificadas en la actualidad.

10 FIGUERAS, F. (1933): 23; (1956): 66 y 148; VERDÚ, E. (2005): 70.

11 LAFUENTE, J. (1932): 15; FIGUERAS, F. (1956): 66; VERDÚ, E. (2005): 71.

12 FIGUERAS, F. (1956): 107; CAMPO, M. (1976): 73.

13 NORDSTRÖM, S. (1969): 46; RUBIO, F. (1986): 109, fig. 35.

14 BELDA, J. (1943): 167.

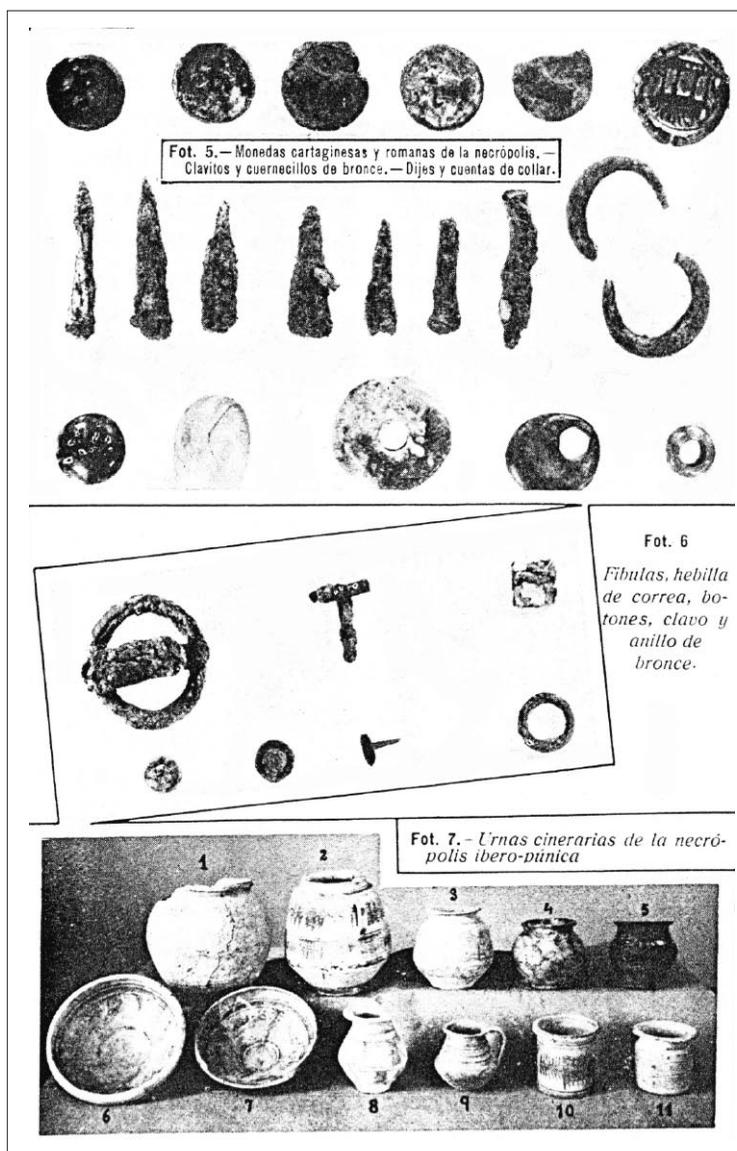


Lámina I. Materiales de la necrópolis de l'Albufereta (Lafuente 1932: fotos 5-7). En la parte superior seis monedas

cimiento procedían de la ceca de *Ebusus*, salvo tres ejemplares cartagineses<sup>15</sup>. En su obra titulada *Los cartagineses en la costa alicantina* incluye el dibujo de cuatro ejemplares<sup>16</sup> (Fig. 1), siendo

el primero del tipo de Bes y toro. Gracias a nuestras indagaciones en el monetario del Museo<sup>17</sup>, efectuadas dentro del programa de revisión de los materiales antiguos de l'Albufereta, hemos

15 NORDSTRÖM, S. (1961): 62 y 64, figs. 18-21.

16 Con toda probabilidad todas estas monedas fueron halladas durante los trabajos dirigidos por José Lafuente, su principal mentor.

17 Lo que no hubiera sido posible sin la autorización de su director técnico, Manuel Olcina, y la inestimable colaboración de J.J. Ramón y S. Bayo, a quienes agradecemos sinceramente su atención.

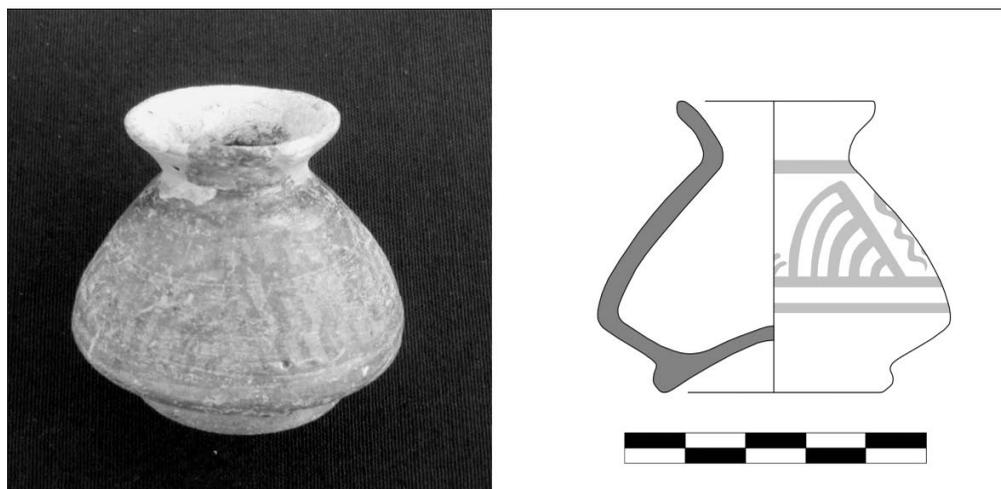


Lámina II. Botellita ibérica pintada de la fosa F-86. Archivo Gráfico MARQ

podido localizar las tres monedas restantes: por un lado un bronce de *Baria* (nº 689), otro de *Qart Hadasht* con cabeza de Tanit y prótomo de caballo (nº 684), y un tercero con caballo y palmera en el reverso (nº 683).

Enrique Llobregat realizó tiempo después una clasificación de las series numismáticas del Museo Arqueológico, identificando una moneda de *Baria*, once de *Ebusus* y cincuenta y siete de *Qart Hadasht*<sup>18</sup>. No podemos comprobar si dentro de este lote púnico se encuentran los ejemplares citados por Lafuente y Figueras, o si por estas fechas ya se hallaban extraviadas. En una obra posterior Llobregat añade que se hallaron piezas similares en El Molar (San Fulgencio)<sup>19</sup>, Tossal de Manises y Tossal de la Cala (Benidorm)<sup>20</sup>. Otras breves referencias son las de investigadores como F. Mateu<sup>21</sup>, L. Villa-

ronga<sup>22</sup> o el mismo E.A. Llobregat<sup>23</sup>, no aportando mucha más información. El conjunto no se recoge claramente por Federico Rubio en su conocida tesis doctoral, refiriéndose a una serie de ejemplares romanos y a otros de dudosa clasificación, todos ellos procedentes del campo de la necrópolis, no adscritos a sepultura alguna<sup>24</sup>.

Estos materiales constituyeron uno de los indicadores fundamentales para atribuir a la necrópolis una raigambre púnica, complaciendo a sus excavadores. Según opinión de José Lafuente, las monedas cartaginesas de *Ebusus*, *Qart Hadasht* y *Gadir*, los *thymiateria* o pebeteros de cabeza femenina, los braserillos de bronce, etc., eran claros indicadores de que se trataba de un cementerio semita<sup>25</sup>. El denominado «cabiro» era característico de los ejemplares de *Ebusus* conocidos por entonces, destacando los descu-

18 LLOBREGAT, E.A. (1968): 94.

19 Sin embargo, ni en la memoria original de excavación (SENENT, J.J. [1930]), ni en la reciente revisión de Á. Peña (2003), existe mención alguna a la presencia de monedas ebusitanas en las sepulturas.

20 Desgraciadamente el monetario fue «reorganizado» con criterios expositivos por Lafuente, perdiéndose los datos referentes a las procedencias. *Vid.* LLOBREGAT, E.A. (1975): 35.

21 (1951): 230 y 236.

22 (1973): 84 y 86.

23 (1972): 139; (1974): 315-316.

24 RUBIO, F. (1986): 254-255 y 380.

25 LAFUENTE, J. (1944): 75.

biertos en Puig des Molins, en donde eran muy frecuentes<sup>26</sup>, así como también de otras necrópolis menores de la isla<sup>27</sup>. Por contra, la práctica común de inventariar las monedas por lotes y no por sepulturas ha dificultado su estudio e incrementado la confusión.

En aquellos años se conocía además un pequeño lote de pequeños bronce hallados en la vecina población de Jávea (Lám. III), también consideradas ebusitanas<sup>28</sup>. En l'Alcúdia (Elx) se tiene constancia del hallazgo antiguo de una moneda del mismo tipo (Lám. IV), hoy perdida, de la que no conocemos el contexto exacto en que fue descubierta<sup>29</sup>, y en excavaciones posteriores se hallaron nuevos ejemplares ebusitanos en el denominado «estrato E» o «ibero-púnico»<sup>30</sup>, así como un bronce hispano-cartaginés con Tanit y prótomo de caballo fechado entre el 221 y 218 a.C.<sup>31</sup>

## 1. CRONOLOGÍAS Y PARALELOS

Francisco Figueras empleó estas monedas como elementos de datación, puesto que eran claramente púnicas y aparecieron junto con otros objetos también atribuidos a los semitas, tales como algunas cerámicas (Lám. V), los denominados «bustos de Tanit» o pebeteros de cabeza femenina<sup>32</sup>, los fragmentos de cáscaras de avestruz, las cuentas de collar y los amuletos orientales. Ciertamente el material numismático supone en contextos funerarios un elemento cronológico esencial al facilitar una fecha *post quem* para los ajuares. Sin embargo, han de te-

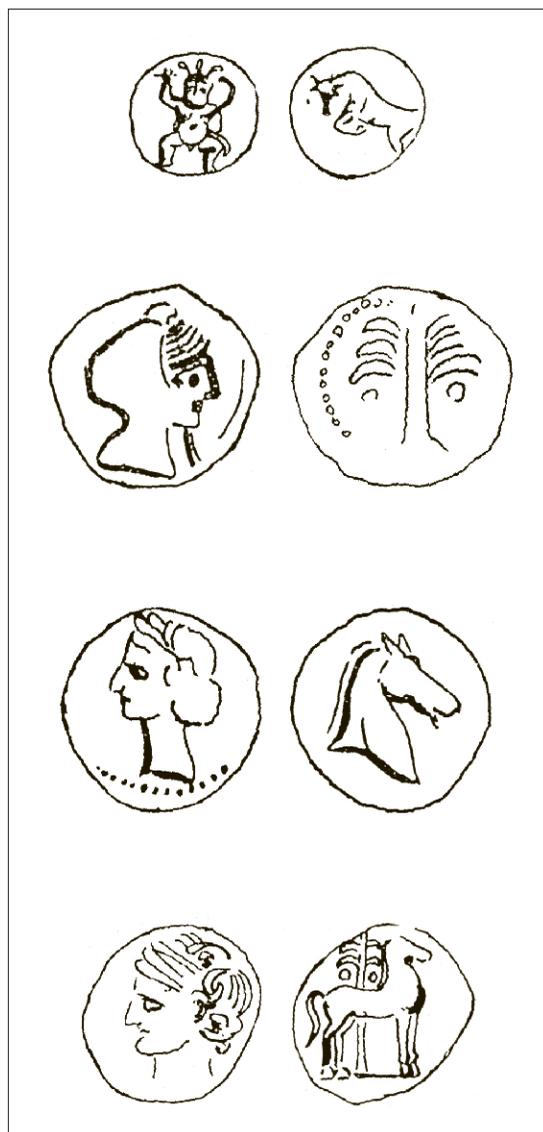


Figura 1. Dibujo de algunas monedas halladas en l'Albufereta. Elaboración propia a partir de Nordström (1961)

26 ROMÁN, C. (1913): 110-111; VIVES, A. (1917): 177-186, lám. CV; (1926): 60-61; FIGUERAS, F. (1945): 21; CAMPO, M. (1976): 23; PLANELL, A. (1980): 30; RIPOLLÈS, P.P. (1982): 133-134.

27 TARRADELL, M. y FONT, N. (2000): 184-187.

28 LAFUENTE, (1944); LLOBREGAT, E.A. (1980): 286.

29 RAMOS FOLQUÉS, (1954): 306, lám. I, nº 7; (1968): 368; CAMPO, M. (1976): 73; RIPOLLÈS, P.P. (1980): 73; ABASCAL, J.M. y ALBEROLA, A. (2007): 92, núm. 381.

30 RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): 131; RIPOLLÈS, P.P. (1982): 100.

31 ABASCAL, J.M. y ALBEROLA, A. (2007): 91, nº 377.

32 Existe en la actualidad gran cantidad de trabajos sobre este tema, a destacar los clásicos de J. BELDA (1947), A.M. MUÑOZ (1963) y M.ªC. MARÍN (1987), y los más recientes de RUIZ, J. (1994), PENA, M.ªJ. (2000), y MORATALLA, J. y VERDÚ, E. (2007).



Lámina III. Lote de monedas halladas en Jávea (Alicante). Elaboración propia a partir de J. Lafuente (1944, fig. 8)



Lámina IV. Moneda ebunitana hallada en l'Alcúdia (Elx). Elaboración propia a partir de Ramos (1954: lám. I, nº 7)

nerse en cuenta factores tales como el análisis de la usura o atesoramiento de los ejemplares, si son residuos de circulación o no, recurriéndose también a otros indicadores de cronologías

–cerámicas, fíbulas, etc.–, puesto que las fechas propuestas podrían resultar catastróficas<sup>33</sup>. Las monedas podrían llegar a ser varias décadas más antiguas que las sepulturas en las que se encuentran y en su deposición siempre habría un factor de elección selectiva altamente subjetivo y, por lo tanto, difícil de valorar.

Lafuente Vidal fechó las monedas cartaginesas de la necrópolis entre los siglos IV y III a.C.<sup>34</sup>, citando únicamente un ejemplar acuñado en *Gadir*, con el típico delfín<sup>35</sup>. Por otro lado, la cronología de la necrópolis, fijada por Francisco Figueras en las primeras décadas del siglo III a.C., coincidiría según este investigador con la presencia de la familia Barca en las costas alicantinas<sup>36</sup> y a su vez con la emisión de las primeras monedas

33 CASEY, J. (1986): 18 ss.; CUTRONI, A. (1995): 214-215; BIAGGIO, S. y VISMARA, V. (1999): 117; FREY-KUPPER, S. (1999b): 395.

34 LAFUENTE, J. (1959): 83.

35 Las emisiones monetales gaditanas parten de inicios del siglo III a.C. y se caracterizan por las cabezas atribuidas a Melqart y/o Helios en el anverso y la presencia de un delfín o dos atunes en el reverso (ALFARO, C. [1988]; [1993b]; [1998]: 67-68; VILLARONGA, L. [1994]: 84 ss.; RIPOLLÈS, P.P. y ABASCAL, J.M. [2000]: 55 ss.; COLECCIÓN [2005]: 37-38), relacionados con la importancia de su industria pesquera y de elaboración de salazones.

36 FIGUERAS, F. (1933): 20; (1943): 16; (1947): 223.



Lámina V. Algunos vasos cerámicos púnicos de la necrópolis de l'Albufereta. Archivo Gráfico MARQ

ebusitanas, entre fines del siglo IV e inicios del III a.C.<sup>37</sup>, si bien sabemos que el desembarco bárquida en *Gadir* no se produce hasta el año 237 a.C.

En cuanto a los ejemplares ebusitanos de l'Albufereta (Lám. VI), autores como P. P. Ripollès y M. Campo los incluirían en el «período II», comprendiendo los años 237 al 195 a.C.<sup>38</sup> La segunda autora considera tres ejemplares de la necrópolis –núms. 697, 701 y 702<sup>39</sup>– del tipo AE ebusitano de bronce, clase XII, con cronología entre los años 214 y 150 a.C.<sup>40</sup>, correspondientes al tipo Vives XI. Con la misma cronolo-

gía, aunque dentro del grupo XVIII (Lám. VII) y del tipo Vives XII, se encuentra el ejemplar núm. 700. Las tres primeras monedas se caracterizan por ser anepígrafas, con la imagen del dios Bes con penacho de plumas sobre la cabeza y faldellín, sosteniendo maza y serpiente enroscada en un brazo en el anverso, y un toro embistiendo a izquierda en el reverso<sup>41</sup>. La cuarta pieza muestra la imagen de Bes en ambas caras.

Las representaciones de esta divinidad<sup>42</sup>, en bajorrelieve, con el brazo derecho en alto y sosteniendo una serpiente, mientras que con el iz-

37 TARRADELL, M. y FONT, N. (1975): 212; CAMPO, M. (1983): 145; MAROT, T. (1993): 14; ALFARO, C. (1993b): 27; MORA, B. (2003): 49.

38 RIPOLLÈS, P.P. (1980): 131; CAMPO, M. (1993a): 153.

39 Números de inventario del Catálogo Monetario del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.

40 CAMPO, M. (1976): 41 ss., 83; RIPOLLÈS, P.P. (1982): 223-224, núms. 154-168, láms. XXXIV-XXXV.

41 VIVES, A. (1926): 60 ss., láms. XI y XII; VILLARONGA, L. (1979): 109, fig. 214; PLANELL, A. (1980): 30 y 51; CAMPO, M. (1983): 148-150; (1993a): 153-154, lám. I, núm. 13; (2006): 49-51; RIPOLLÈS, P.P. (1980): 68; (1982): 59; ÁLVAREZ, F. (1982): 30-31; ALFARO, C. (1998): 69, 81-82, fig. 56; RIPOLLÈS, P.P. y ABASCAL, J.M. (2000): 85, núms. 372-373.

42 Las imágenes de este dios presentan características constantes y ligeras diferencias, siendo común la forma grotesca de enano obeso desnudo o semidesnudo, tocado con penacho de plumas, con piernas cortas y arqueadas, vientre abultado y faldellín corto (MUÑOZ, A.M. [1968]: 136; PLANELL, A. [1980]: 53-54; [1993a]: 147; GÓMEZ LUCAS, D. [2004]: 130 ss.; CAMPO, M. [2006]: 49; VELÁZQUEZ, F. [2007]: 23 ss.). En este sentido destaca el trabajo sobre la variedad iconográfica de estas representaciones de A. Planas y A. Martín (1995).



Lámina VI. Monedas de la ceca de *Ebusus* procedentes de la necrópolis de l'Albufereta. Archivo Gráfico MARQ



Lámina VII. Monedas de los tipos Campo VII y XVIII. Elaboración propia a partir de M. Campo (1976)

quierdo porta una maza o martillo<sup>43</sup>, o bien con las manos sobre el vientre, constituyen el tema iconográfico dominante en las acuñaciones ebusitanas<sup>44</sup>, así como también en la escultura en piedra de Cerdeña. Es una imagen de culto<sup>45</sup> con una amplia difusión iconográfica<sup>46</sup>, apareciendo sobre otros soportes, caso de los escarabeos<sup>47</sup> o las figuras de terracota<sup>48</sup>. En el Próximo Oriente se emiten monedas con imagen de Bes en el siglo IV a.C., como en Tiro, fechadas entre los años 377 y 357 a.C.<sup>49</sup> También se manifiesta en algunas acuñaciones griegas del sur de Italia y Sicilia, además de en algunos tipos cartagine-

43 Este aspecto ha sido interpretado por algunos investigadores como un rasgo que permite asimilar a Bes con la iconografía de Herakles-Melqart (MANFREDI, L.I. [1995]: 225).

44 GIL, O. (1976): 101; CAMPO, M. (2006): 49-50.

45 PADRÓ, J. (1999): 94; (2000): 644.

46 Destaca el completo estudio de conjunto de F. Velázquez (2007) sobre la aparición de esta divinidad, desde su origen en el Mediterráneo oriental y los primeros hallazgos del II milenio a.C., hasta su difusión por todo el área centromediterránea y occidental, incluyendo la Península Ibérica.

47 BOARDMAN, J. (1984): 27, 50-51, láms. XV, núm. 87, XVI, núm. 92; VELÁZQUEZ, F. (2007): 63-66, 107 ss., entre otros.

48 PADRÓ, J. (1983): 71-75, láms. XLV-XLVI.

49 MANFREDI, L.I. (1995): 225; PLANAS, A. y MARTÍN, A. (1995): 13.

ses de Cerdeña de fines del III a.C.<sup>50</sup> Las emisiones con esta imagen se concentran fundamentalmente en los siglos III y II a.C.<sup>51</sup>, finalizando con la conquista romana<sup>52</sup>.

*Ebusus* actuó durante el período helenístico como centro distribuidor de cerámicas griegas y objetos exóticos entre las áreas de dominio cartaginés y el mundo ibérico, lo que explicaría la presencia de objetos púnicos en la mayoría de yacimientos ibéricos de Cataluña y Levante entre los siglos IV y I a.C.<sup>53</sup>, entre ellos también monedas ebusitanas<sup>54</sup>, que comienzan a ser acuñadas en la segunda mitad del siglo IV a.C., siendo contemporáneas de las de *Gades*, *Rodhe* y *Emporion*<sup>55</sup>. Dentro de las cecas púnicas atestiguadas en territorio español la de *Ebusus* comprende el mayor número de emisiones<sup>56</sup>. Estas monedas son fundamentalmente de plata o bronce, las más antiguas de pequeño tamaño, siguiendo el patrón griego<sup>57</sup> y en un primer momento anepígrafas, como los ejemplares de l'Albufereta<sup>58</sup>, y a partir del 125 a.C. se acuñan con la leyenda *ʿybšm* o «isla de Bes»<sup>59</sup>. Lógicamente los hallazgos más abundantes de estos tipos se localizan en los establecimientos púnicos ebusitanos, tales como Puig d'en Valls, Cala d'Hort, Sa Barda, Can Misses (Lám. VIII) y sobre todo en Puig des Molins<sup>60</sup>, aunque estas piezas alcanzan una enorme difusión.



Lámina VIII. Monedas ebusitanas del tesoro de Can Misses. Elaboración propia a partir de A. Planas y A. Martín (1995: 51, 55)

El ejemplar nº 683 (Lám. IX) parece ser un bronce de la ceca de *Qart Hadash*<sup>61</sup>, tipo Villarronga VIII, fechable entre los años 221 y 218 a.C., es decir, de los momentos previos al inicio de la 2ª Guerra Púnica. Este bronce presenta en el anverso una cabeza a izquierda, quizá Herakles-Melqart, con algún objeto indeterminado tras ella y rodeada por una fina orla de puntos. Dicha imagen, de aspecto helénico, se convierte en un símbolo identificativo de la dinastía gobernante, los Barca, que al mitificar su genealogía refuerza su autoridad, convirtiéndose esta divinidad en su protectora<sup>62</sup>. El reverso está ocupado por la imagen de un caballo parado a derecha y una palmera con frutos tras él<sup>63</sup>. Este emblema se constata en numerosas emisiones cartaginesas<sup>64</sup>.

50 CAMPO, M. (1993a): 147.

51 VILLARONGA, L. (1994): 91-99.

52 *Ibidem*: 9.

53 TARRADELL, M. y FONT, N. (1975): 265-267; CAMPO, M. (1983): 152 y (2000): 90.

54 Entre las obras de conjunto o monográficas que han tratado con detalle el tema de las emisiones de *Ebusus* destacamos los estudios de M. Campo (1976; 1983; 2006).

55 PLANELL, A. (1980): 30.

56 MANFREDI, L.I. (1995), 56.

57 VILLARONGA, L. (1979): 110; PLANELL, A. (1980): 30-31; CAMPO, M. (2000): 92.

58 Sus módulos son los siguientes: 1,7 (núm. 697), 1,5 (núm. 700), 1,8 (núm. 701) y 1,6 cm (núm. 702).

59 CAMPO, M. (1976): 19 ss.; (1993a): 148 ss.; PADRÓ, J. (1991): 71-72; MANFREDI, L.I. (1995): 118; VELÁZQUEZ, F. (2007): 102 ss.

60 PLANELL, A. (1980): 66 y 69; GÓMEZ BELLARD, C. (1984): 95.

61 P.P. Ripollès considera que procede de Sicilia, otorgando a esta pieza una cronología general de fines del siglo IV a inicios del II a.C.

62 VILLARONGA, L. (1973): 50-51; ACQUARO, E. (1985): 251; (1988): 535; ALFARO, C. (2000c): 119.

63 NORDSTRÖM, S. (1961): 64, fig. 21; RIPOLLÈS, P.P. (1982): 215, lám. XXIV, núm. 9; VILLARONGA, L. (1994): 71.

64 ID. (1973): 60-61, 127-128 y 142, láms. IX-X.



Lámina IX. Monedas hispano-cartaginesas de la necrópolis de l'Albufereta. Archivo Gráfico MARQ

El caballo vuelve a aparecer en el reverso de la moneda núm. 684<sup>65</sup>, aunque en esta ocasión es un busto o prótomo a derecha, no pudiéndose observar con claridad si se encuentra rodeado de una orla de puntos, como es costumbre en este tipo de emisiones. En cuanto al anverso, es usual en las unidades de bronce de este período, apareciendo una cabeza femenina con espigas en el cabello<sup>66</sup>, probablemente la diosa Tanit<sup>67</sup>, con numerosos paralelos en especial en Andalucía y sureste peninsular<sup>68</sup>. La cronología es la misma que la del ejemplar anterior y se incluye también en la clase VIII de Villaronga, tipo Vives VIII.10. Estas pequeñas piezas<sup>69</sup> tienen una circulación local, empleadas frecuentemente en la vida cotidiana, y parecen derivar de prototipos siciliotas, como también ocurriría con el tipo de caballo y palmera.

La diosa Tanit reemplaza a la fenicia Astarté hacia el siglo V a.C. como Diosa Madre y de la fertilidad, protectora de los muertos frente a los demonios malignos y garante de su mística resurrección<sup>70</sup>. Sus representaciones en el mundo púnico presentan rasgos muy diversos, si bien en la Península Ibérica e Islas Baleares es patente la influencia de Sicilia. La aparición, por ejemplo, de los pebeteros en forma de cabeza femenina es entendida por algunos autores como M.<sup>a</sup> C. Marín<sup>71</sup> como testimonio de un culto a Tanit entre los iberos, aunque más bien parecen representar a una diosa indígena de la fecundidad y la muerte, y entre ambas pudo darse un sincretismo. Diosa del cielo, la tierra y el infierno, del sol, la luna y los astros, de las cosechas y la fecundidad de los campos, y reina de los muertos, su culto se propagó por todo

65 No es segura la identificación de este ejemplar a partir de la información existente, aunque las descripciones y el dibujo publicado por S. Nordström se ajustan bastante a las características de la pieza.

66 Que parece aludir al mito de Deméter-Perséfone. *Ibidem*: 53-54.

67 NÖRDSTRÖM, S. (1961): 64, fig. 20; RIPOLLÈS, P.P. (1982): 217, lám. XXVII, núm. 50; VILLARONGA, L. (1994): 68-69; CAMPO, M. (1998): 76, fig. 49; RIPOLLÈS, P.P. y ABASCAL, J.M. (2000): 50 ss.

68 Sobre la naturaleza, atributos y representaciones de esta divinidad destacan, entre otros muchos trabajos, los estudios ya clásicos de M.H. Fantar (1970) y F.O. Hvidberg-Hansen (1979), así como el más reciente de S. Lancel (1994).

69 Su módulo es de 2,3 cm y su peso de 7,5 g.

70 FANTAR, M. (1970): 16.

71 (1987): 55-57.

el mundo púnico, siendo además la gran diosa tutelar de Cartago.

Finalmente hemos identificado un AE doble de la ceca de *Baria*, tipo Vives VIII.9 y Villarronga XII<sup>72</sup>. Estas pesadas acuñaciones hispano-cartaginesas son características de este lugar y se constatan en la zona de Villaricos, destacando en sus necrópolis, y puntualmente en Andalucía, Albacete y Alicante<sup>73</sup>. Presentan en el anverso una tosca cabeza cubierta por *leonté* o piel de león, posiblemente de nuevo Herakles-Melqart, rodeada por una orla de gruesos puntos, y todo el reverso está ocupado por una gran palmera con frutos y la misma orla alrededor<sup>74</sup>.

Las emisiones de *Baria* (Villaricos, Almería) al igual que las de *Seks*, son grandes piezas, quizás duplos o triples del patrón metrológico, con poca incidencia en la circulación monetaria de fines del siglo III a.C., apareciendo en contextos de la 2ª Guerra Púnica<sup>75</sup> y mostrando con sus representaciones una clara dependencia política con respecto a Cartago<sup>76</sup>.

Vemos pues que las emisiones monetales constatadas en l'Albufereta presentan diversas procedencias, recalando el peso de la cultura fenicio-púnica en estas tierras<sup>77</sup>, y la influencia de ciudades tan importantes como *Qart Hadasbt*, *Gadir* y *Baria*, así como de *Ebusus*, clave para entender el mundo ibérico en su momento de plenitud.

## 2. RELIGIÓN Y RITUAL FUNERARIO

Para que una pieza metálica sea considerada una moneda debe servir como medida de

valor –por lo que debe ser conocida y aceptada por todos los usuarios y contar con un valor constante–, ser un útil instrumento para las transacciones económicas –para lo cual ha de ser cómoda de transportar y manejar–, y debe constituir una reserva de riqueza, fácil de atesorar. Por otro lado, la moneda pierde con el tiempo su función original, pudiendo adoptar usos muy diversos<sup>78</sup>, entre ellos el funerario. Es además un instrumento de aculturación, mediante el cual el poder emisor reafirma su autoridad, difunde mensajes políticos y transmite creencias religiosas<sup>79</sup>. Su posesión en la Antigüedad otorga prestigio a las ciudades y a sus ciudadanos, sobrevalorándose con respecto a los metales no acuñados, aunque su uso se limitó durante mucho tiempo a las élites gobernantes, por lo que culturas con una vida económica activa no llegaron a utilizarla hasta pasado un tiempo<sup>80</sup>.

### Monedas en contextos funerarios del Mediterráneo helenístico

La presencia de monedas en tumbas es un hecho generalizado en el mundo antiguo, constatado tanto en el Próximo Oriente como en Grecia, Sicilia, el mundo lacial, etrusco, púnico e hispánico. La enorme aceptación de esta conducta ritual implica a su vez un amplio abanico de interpretaciones<sup>81</sup>. El hallazgo de estas monedas en l'Albufereta informa de una compleja ritualidad y de una cierta apertura y adaptación a los influjos mediterráneos, claramente mani-

72 Número de inventario 689.

73 CAMPO, M. (1998): 84-85, fig. 60.

74 NORDSTRÖM, S. (1961): 62, fig. 19; VILLARONGA, L. (1973): 62-63 y 86, lám. XX, núm. 286; (1994): 74, núm. 88; RIPOLLÈS, P.P. (1982): 218, lám. XXVII, núm. 57; RIPOLLÈS, P.P. y ABASCAL, J.M. (2000): 84.

75 ALFARO, C. (2000c): 118, lám. I, núm. 5.

76 MORA, B. (2003): 57, lám. 2, núm. 9.

77 Tema muy debatido en la actualidad, nos ha ofrecido recientemente interesantes reflexiones como las publicadas por F. Sala (2001-02; 2004; 2005).

78 OLMOS, R. (1995): 42; OTERO, P. (1998): 119.

79 CASEY, J. (1986): 12; MAROT, T. (1993): 9.

80 ALFARO, C. (2000c): 117.

81 STEVENS, S.T. (1991): 223 ss.; CANTILENA, R. (1995a): 166-167.

fiestos en este yacimiento a partir del registro material.

Los hallazgos numismáticos son un fenómeno exótico en las necrópolis ibéricas, sólo constatado en casos excepcionales como en Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) donde se encontraron tres pequeños divisores (octavos) de bronce<sup>82</sup>, con módulos de 9,5 a 11 mm y un peso de poco más de 1 g, en los que se representa toscamente a Bes en ambas caras (Lám. X). Se asocian a una sepultura de cremación<sup>83</sup>, y están acompañados por un rico ajuar compuesto, entre otros objetos, por cerámicas áticas de la primera mitad del siglo IV a.C. Este hecho, más bien aislado, resulta de difícil interpretación y se enmarca además en un contexto cronológico algo anterior al de l'Albufereta. El modelo se clasifica dentro del tipo Campo III, grupo Ia, con una acuñación entre el 300 y 214 a.C., lo que contrasta con la cronología general de la necrópolis, que se remontaría a fines de la centuria anterior<sup>84</sup>.

En la necrópolis de Los Nietos (Cartagena) se documenta una moneda púnica de bronce perforada en el interior de la sepultura 19, en un contexto de la segunda mitad del siglo III y primera del II a.C.<sup>85</sup> En Cabecico del Tesoro (Verdolay) se descubrió un ejemplar romano republicano del tipo Jano/proa en la sepultura 277 y otras dos indeterminadas en las sepulturas 349 y 586<sup>86</sup>. En El Cigarralejo (Mula) también se halló una moneda, con cabeza radiada de Júpiter y proa de nave, dentro del *kálathos* de la tumba

198, de fines del siglo II a.C.<sup>87</sup>, lo que interpreta el excavador como prueba evidente de que la creencia romana en el mito de Caronte se había «infiltrado» en el mundo ibérico. En este lugar se halló también un tesorillo de cuatro monedas hispano-cartaginesas de fines del siglo III a.C., considerado como una ocultación<sup>88</sup>. Por otro lado, en una sepultura de la necrópolis del Llano de la Consolación (Albacete), se constata una tetradracma púnica de *Panormo*<sup>89</sup>.

La moneda en el mundo ibérico no tuvo un papel esencial como medio privilegiado de cambio o pago<sup>90</sup> sino que poseyó un valor simbólico, estando presente en contextos religiosos tales como santuarios o tumbas<sup>91</sup>, siempre con cronologías muy tardías. Su uso costó en arraigar y esta sociedad no se encontró plenamente monetizada hasta un momento muy avanzado. La presencia de estos objetos en tumbas se debería probablemente a un gusto indígena por lo exótico, informando quizás de la presencia física en el lugar de elementos foráneos. La moneda posee además un sentido religioso y de prestigio, y se buscaría la protección de una divinidad a través de su retrato o el de alguno de sus atributos<sup>92</sup>. Del mismo modo que ocurre con las imágenes pintadas en las cerámicas griegas, el ibero reinterpretaría el mensaje iconográfico de las monedas, partiendo siempre de un lenguaje propio.

Francisco Figueras se aventuró a relacionar esta cuestión con el mito griego del «óbolo» de Caronte<sup>93</sup>, lo que se vería corroborado, como

82 Con los números de inventario general del monetario del MARQ 4659, 4660 y 4661.

83 ARANEGUI, C. *et al.* (1993): 46 y 182, láms. 169-171.

84 UROZ, H. (2006): 93, fig. 87.

85 LINAREJOS, M. (1990): 68, figs. 53, núm. 2, y 175; ALFARO, C. (2000a): 25; (2000b): 103.

86 SÁNCHEZ, J.L. y QUESADA, F. (1992): 367.

87 CUADRADO, E. (1981): 64; (1987a): 101 y 352, lám. XVIII, núms. 3-4.

88 MATILLA, G. y GONZÁLEZ, R. (2001-02): 200.

89 SÁNCHEZ, J. (1949).

90 Como indica J. Casey ([1986]: 17-18) existen sociedades antiguas que, más allá de emplear las monedas en sus relaciones económicas, priman las funciones sociales e incluso rituales de las mismas.

91 OLMOS, R. (1995): 43; OTERO, P. (1998): 134.

92 R. Olmos ([1998]: 43-44, fig. 1) corrobora este argumento a partir del análisis de una escena de la pátera de Tivissa, donde se representa una ofrenda de lo que parece ser una moneda, por parte del difunto a una divinidad.

93 FIGUERAS, J. (1940): 14; (1956): 66.



Lámina X. Monedas ebusitanas de Cabezo Lucero (C. Aranegui et alii 1993: láms. 169-171)

ya hemos indicado, por el hallazgo de una moneda por sepultura, pese a que en *Las ranas* de Aristófanes<sup>94</sup> se menciona que la retribución obligatoria al barquero para permitir el paso por la laguna o río Estigia era de dos óbolos, lo que hemos de entender como una suma establecida de forma convencional<sup>95</sup>. Este autor clásico es el primero en mencionar esta deposición del óbolo junto al difunto<sup>96</sup>.

Tanto en la Grecia continental como en sus colonias occidentales<sup>97</sup> la presencia de monedas en las sepulturas se han asociado particularmente al mito literario de Caronte<sup>98</sup>, que parte esencialmente del siglo V a.C., es retomado en el mundo romano, y alcanza el siglo II d. C.<sup>99</sup> Según esta creencia, el difunto debería realizar el pago de una moneda u óbolo a este macabro

personaje para efectuar el tránsito hasta el «Más Allá», en donde hallaría el descanso eterno<sup>100</sup>.

Los hallazgos numismáticos en contextos funerarios griegos no identifican sepulturas masculinas o femeninas, si bien son más abundantes en las primeras, y aparecen tanto en inhumaciones como en cremaciones<sup>101</sup>. Testimonios de esta conducta ritual son algunas de las tumbas de las necrópolis de Olinto y Corinto, con ejemplares tanto de plata como de bronce, fechados entre mediados del siglo V y mediados del III a.C.<sup>102</sup> En la necrópolis ateniense de *Kerameikós* y durante el período helenístico tenemos también un uso generalizado de esta costumbre y las monedas aparecen fundamentalmente en el interior de la boca de los cadáveres, pero también sobre las manos<sup>103</sup>.

94 Vv. 137-141 y 180-208.

95 J. García López ([1993]: 84, 88 y 231), en su comentario a la obra, considera que en esta época los dos óbolos eran el pago común en espectáculos, viajes, o incluso la retribución corriente a soldados o marineros. Sin embargo, la explicación más lógica vendría dada por el personaje que emprende en esta comedia el tránsito al Hades, Dionisos. El hecho de no estar muerto y por lo tanto, que el viaje sea de ida y vuelta, explicaría el pago de dos monedas a Caronte. *Vid.* KURTZ, D.C. y BOARDMAN, J. (1971): 211; STEVENS, S.T. (1991): 216-217; CANTILENA, R. (1995a): 175.

96 D'AGOSTINO, B. (1996): 441.

97 Ya en la primera mitad del siglo V a.C. se constatan en necrópolis como las de Corinto, Olinto y Poseidonia (PRISCO, G. [1980-81]; PONTRANDOLFO, A. [1995]; PARENTE, A.R. [1999]: 141), aunque la deposición de monedas en tumbas está también documentada incluso más antiguamente en zonas marginales del mundo helenizado.

98 Figura misteriosa de invención muy antigua, Caronte acompañaba a las almas para atravesar la laguna Estigia o río de los muertos. Normalmente se representa de forma austera y gesto melancólico, como un anciano tenebroso y triste o incluso como un demonio para dar miedo (STELLA, L.A. [1956]: 448-449).

99 Entre las recopilaciones de evidencias literarias sobre este mito destaca el artículo de S. T. Stevens ([1991]: 216 ss.) o el de L. Torraca ([1995]: 420-421), quien recoge, por ejemplo, las alusiones a Caronte y al óbolo en *Lisistrata* (vv. 599-604) y *Las Ranas* (vv. 140 y 270), ambas obras de Aristófanes. *Vid.* PRISCO, G. (1980-81): 49; STEVENS, S.T. (1991): 215; CANTILENA, R. (1995a): 165 ss.; SOURVINOU-INWOOD, C. (1995): 303 ss.

100 COLEMAN, J. (1998): 831.

101 KURTZ, D.C. y BOARDMAN, J. (1971): 166 y 211.

102 PONTRANDOLFO, A. (1995): 484 ss.; PERASSI, C. (2001): 101.

103 STEVENS, S.T. (1991): 225.

En Sicilia<sup>104</sup> y la Magna Grecia también se constatan monedas en contextos funerarios, entre los siglos V y III a.C.<sup>105</sup> En Metaponto se hallan en sepulturas de cremación de entre el 325 y 275 a.C.<sup>106</sup>, y en *Neápolis* desde fines del siglo V a.C. hasta época romana imperial. En todas las sepulturas helenísticas de adulto de *Pithe-cusa* entre fines del IV a.C. y la primera mitad del siglo siguiente están presentes las monedas neapolitanas de bronce, salvo raras excepciones. En la de *Paestum*/Poseidonia se hallan en tumbas fechadas entre fines del siglo V e inicios del III a.C.<sup>107</sup>. Ya a fines del siglo VI a.C. se depositan pequeños pedazos de bronce fundido o *aes rude* en la enorme necrópolis campana de Pontecagnano<sup>108</sup>. Este ritual parece extenderse entre las sociedades que contactan con el mundo helénico.

Uno de los pilares básicos de la religión griega es la creencia en el «Más Allá», en una vida eterna tras la terrenal, a partir de lo cual el «alma», «espíritu» o *psyché* inmortal, base de este esquema simbólico, se eleva a un plano superior de consciencia<sup>109</sup>. El ritual funerario griego se entiende pues como un rito de tránsito o de «viaje» simbólico del mundo de los vivos al de los muertos<sup>110</sup>. Hablamos, por otro lado, de sociedades plenamente monetizadas, donde el uso de la moneda es un hecho cotidiano para

adquirir algún objeto o servicio<sup>111</sup>. Sin embargo, esta costumbre funeraria es una tardía innovación en el ritual, propia sobre todo del período helenístico, insertándose en la etapa de la *próthesis* o preparación ceremonial del cadáver previa al sepelio, envuelta en un ambiente de plegarias y cánticos de lamentación<sup>112</sup>.

En Grecia la posición canónica de las monedas en las sepulturas sería en el interior de la boca, pudiendo entrar en «contacto» directo con el «alma»<sup>113</sup>, entre los dientes, o cerca de la cabeza<sup>114</sup>, aunque las excavaciones han demostrado que no es una práctica generalizada, apareciendo también en la mano derecha, raramente la izquierda, sobre el pecho, cerca de los hombros, en los pies o incluso dentro de un vaso del ajuar<sup>115</sup>. En las cremaciones, en cambio, las monedas se introducirían en el recipiente funerario<sup>116</sup>, no pudiéndose constatar, como ocurre también para el mundo etrusco septentrional, si realmente estas piezas se colocaron en la boca o sobre una mano del difunto. Las monedas en el interior de las urnas cinerarias no parecen haber sufrido la acción del fuego<sup>117</sup>, depositándose allí tras ser recogidas las cenizas de la pira.

Las monedas en las sepulturas griegas son casi siempre óbolos de plata, aunque con el paso del tiempo serán más frecuentes los ejemplares de bronce, como ocurre entre los siglos IV y III

104 En esta isla los hallazgos ya se documentan en necrópolis de época arcaica, aunque son más frecuentes durante el período clásico, caso de *Messana*, *Lípari*, *Naxos*, *Siracusa*, *Camarina*, *Gela*, *Agrigento*, *Selinunte*, *Himera*, *Stromboli*, etc. (CAVALIER, M. [1979]: 9-10, fig. 7; CUTRONI, A. [1995]: 191 ss.).

105 BERGONZI, G. y PIANA AGOSTINETTI, P. (1987): 185-186, tablas 3a-3b; CANTILENA, R. (1995a): 167.

106 COLEMAN, J. (1998): 106 y 830.

107 PRISCO, G. (1980-81): 24 y 49.

108 CANTILENA, R. (1995b): 217 ss.

109 GARLAND, R. (1985): 20; JOHNSON, S.I. (1999): 37.

110 KURTZ, D.C. y BOARDMAN, J. (1971): 208.

111 CANTILENA, R. (1995a): 171.

112 KURTZ, D.C. y BOARDMAN, J. (1971): 166; GARLAND, R. (1985): 24, 29-30; QUESADA, F. (1991): 70.

113 STEVENS, S.T. (1991): 221.

114 En necrópolis concretas como *Olinto* o *Metaponto*, en el golfo de *Tarento*, la localización de monedas cerca del cráneo se encuentra claramente atestiguada, contabilizándose para la segunda colonia hasta en el 75% de los casos (COLEMAN, J. [1998]: 831).

115 KURTZ, D.C. y BOARDMAN, J. (1971): 211; CANTILENA, R. (1995b): 237; CUTRONI, A. (1995): 212-213.

116 BERGONZI, G. y PIANA AGOSTINETTI, P. (1987): 161, 165 y 200.

117 VICARI, F. (1999): 152.

a.C.<sup>118</sup>, momento en que se extiende la costumbre, acompañando ajuares particularmente ricos, mientras que los más pobres apenas comprenden monedas o cuentan con ejemplares de escasa calidad<sup>119</sup>. El recurso a ejemplares de menor valor pudo deberse a problemas de inflación<sup>120</sup>, simplemente a que eran las monedas más fáciles de conseguir<sup>121</sup> o a que lo realmente importante sería su valor mágico-religioso<sup>122</sup>.

La aparición de monedas en las sepulturas es un aspecto común también en toda la Italia central (Tuscania, Volterra, Tarquinia, Pari, Paestrina, etc.)<sup>123</sup>, desde fines del siglo IV a.C., pero sobre todo en la centuria siguiente, fundamentalmente en cremaciones. La presencia de griegos o itálicos inmigrantes pudo haber contribuido a la difusión de la creencia en el mito de Caronte, aunque no se descarta una interpretación local para el caso de Etruria, a partir de un mito similar que hace alusión a un demonio llamado *Charun* al que también habría que pagar un dinero a cambio de protección<sup>124</sup>. Tras la 2ª Guerra Púnica las monedas romanas van suplantando a las de cecas locales, apareciendo en las sepulturas de los siglos II y I a.C.<sup>125</sup>, como también atestiguan las necrópolis de *Emporion*<sup>126</sup>, caso concreto del hallazgo de cinco monedas de plata en

cuatro inhumaciones de la necrópolis Marti<sup>127</sup>. Este dato nos informa de la enorme difusión del rito entre las colonias más occidentales, a partir de las que los pueblos indígenas podrían conocerlo y aplicarlo en sus cementerios.

Esta costumbre es también muy antigua en el mundo púnico, partiendo de fines del V a.C. y generalizándose en el siglo siguiente<sup>128</sup> tanto en Cartago, donde también se han constatado monedas ebusitanas<sup>129</sup>, como en otras muchas necrópolis del Mediterráneo<sup>130</sup>. La influencia helénica es fundamental<sup>131</sup>, sobre todo en un momento inicial, cuando no hay monetación autónoma, predominando los ejemplares púnico-siciliosos con rostro de la diosa Koré<sup>132</sup>. La presencia de estas monedas, en ocasiones raramente púnicas, en las sepulturas semitas tendría unas implicaciones mágicas<sup>133</sup> ligadas más a su escatología propia y al concepto púnico de «Más Allá» que al mito de Caronte, encontrando su máxima difusión a partir del siglo III a.C.<sup>134</sup>

En estas sepulturas púnicas tampoco parece advertirse un seguimiento estricto a la norma de deposición de las monedas, aunque en Sidi-Yahia se colocó intencionadamente un ejemplar de bronce de Cartago en la boca del difunto<sup>135</sup>.

118 En la necrópolis helenística de *Paestum*/Poseidonia se constata una única moneda de plata frente a 155 de bronce (STEVENSON, S.T. [1991]: 225).

119 BERGONZI, G. y PIANA AGOSTINETTI, P. (1987): 181 y 183, tabla 2; GARLAND, R. (1985): 24.

120 COLEMAN, J. (1998): 831.

121 CUTRONI, A. (1995): 214; PARENTE, A.R. (1995): 278.

122 PERASSI, C. (2001): 102.

123 BERGONZI, G. y PIANA AGOSTINETTI, P. (1987): 161-165.

124 De RUYT, F. (1934); VICARI, F. (1999): 155-157.

125 BERGONZI, G. y PIANA AGOSTINETTI, P. (1987): 191-194 y 196, tabla 4.

126 Con 64 ejemplares hallados en sepulturas de entre los siglos IV a.C. al VI d. C. (CAMPO, M. [1993b]: 196).

127 ALMAGRO BASCH, M. (1953): 22, 32-33.

128 CINTAS, P. (1976): 341 ss.; BENICHO-SAFAR, H. (1982): 314 y 318.

129 PLANELLAS, A. (1980): 66-67; CAMPO, M. (2006): 65 ss.

130 A. Cutroni ([1995]: 212) considera que es un «fenómeno a diffusione capillare ma discontinuo, tanto se lo consideriamo in senso sincronico che diacronico». No sigue reglas fijas y se detecta esporádicamente, tanto en inhumaciones como en cremaciones, en sepulturas ricas o pobres.

131 BENICHO-SAFAR, H. (1982): 262.

132 CUTRONI, A. (1995): 199-200.

133 ACQUARO, E. (1973): 206.

134 ID. (2000): 17.

135 BENICHO-SAFAR, H. (1982): 262.

En Lilibeo (Marsala, Sicilia) la mayoría de las piezas estaban en las manos o a los pies del fallecido<sup>136</sup> y en Olbia (Cerdeña) se hallaron dentro de una pátera de barniz negro, aunque también a los pies del cuerpo o a la altura del pecho<sup>137</sup>. En ocasiones se han conservado restos del saquito de cuero que las contenía<sup>138</sup>.

Estas monedas vivirían un determinado período de circulación, que en el caso de Lilibeo se ha calculado de unos 50 años, antes de ser depositadas en las sepulturas, y los ejemplares son generalmente de ceca púnica<sup>139</sup>, sobre todo procedentes de Cartago, Sicilia y Cerdeña, con cronologías entre los siglos IV y III a.C., como en el resto de necrópolis púnico-sicilianas<sup>140</sup>. En el sector de Via Cattaneo se halló uno o varios bronzes en el 30% de las tumbas. Cabe destacar algunos casos concretos como la tumba 28 de las excavaciones de 1969-1970, donde se descubrieron 8 ejemplares<sup>141</sup> o una inhumación de Via Cattaneo, perteneciente a un individuo femenino joven, en la que se rescató un lote de 13 bronzes púnicos<sup>142</sup>. También se hallaron monedas ebusitanas del tipo de Bes de frente y reverso con toro a derecha, fechadas en el siglo II a.C.<sup>143</sup>. En la necrópolis púnica de Palermo, formando parte de ajuares muy pobres, donde son frecuentes las lucernas y ungüentarios del siglo III a.C., se constata la presencia de un ejemplar

por fosa<sup>144</sup>, destacando algunas monedas griegas junto a la mayoría de emisiones locales, que parten de la segunda mitad del siglo IV a.C.<sup>145</sup>

Para la isla de Cerdeña la información es también rica y abundante. Tharros proporcionó monedas en las sepulturas 28 y 29<sup>146</sup>, mientras que en el *tofet* de Sulcis se halló una única pieza con imagen de Bes-Cabiro de frente<sup>147</sup>. En Predio Ibba (Cagliari) para el siglo IV a.C. se constatan sepulturas con una única moneda –nº 28, 125bis, 130 y 131– hasta incluso diecisiete –nº 39–, aunque lo general sería hallar de uno a tres ejemplares<sup>148</sup>. También en Cagliari, en la necrópolis de Tuvixeddu se hallaron monedas en tumbas fechadas a partir de mediados del siglo III a.C.<sup>149</sup>. En Nora y Olbia destacan las acuñaciones de ceca cartaginesa y sarda, conformando series bastante homogéneas<sup>150</sup>. En el segundo de los casos se detectan de uno a cinco ejemplares por tumba<sup>151</sup>, efectuándose numerosos hallazgos también en necrópolis como Fontana Noa, Abba Ona o Joanne Canu, con una cronología general de fines del IV e inicios del II a.C.<sup>152</sup> La necrópolis de Monte Luna (Senorbí) presenta ejemplares de cecas sicilianas y sardas, de la segunda mitad del IV y III a.C., hallados principalmente sobre las manos de los difuntos o en pequeños vasos. La media de monedas por difunto sería de siete, aunque también se constatan de modo individual<sup>153</sup>.

136 FREY-KUPPER, S. (1999a): 33.

137 MANFREDI, L.I. (1991): 36.

138 LEVI, D. (1950): 19.

139 En los primeros momentos de la necrópolis se constatan también monedas griegas.

140 CUTRONI, A. (1995): 212.

141 BISI, A.M. (1971): 726-727.

142 BECHTOLD, B. (1993): 39-43, fig. 6, lám. 2; FREY-KUPPER, S. (1999a): 31 ss., tabla I; (1999b): 395 ss., fig. 2.

143 ID. (1999b): 448-449, lám. 9, núm. 168 y 172.

144 TAMBURELLO, I. (1974): 157.

145 GANDOLFO, L. (1998): 348 y 351.

146 BARNETT, R.D. y MENDLESON, C. (1987): láms. 128-129.

147 ACQUARO, E. (1973): 205; MOSCATI, S. (1986): 258-259.

148 TARAMELLI, A. (1912): 149; ACQUARO, E. (2000): 14.

149 SALVI, D. (2000): 63 y 67, lám. XII.

150 ACQUARO, E. (2000): 15.

151 LEVI, D. (1950): 19.

152 MANFREDI, L.I. (1991): 33-35.

153 COSTA, B. (1980): 269; (1983): 749; MOSCATI, S. (1986): 206; ACQUARO, E. (2000): 16.

En la necrópolis cartaginesa de Aléria (Córcega), se halló una moneda de plata con rostro de gorgona en una tumba fechada entre los años 259 y 200 a.C.<sup>154</sup>

Pasando al norte de África, destaca la necrópolis de Santa Mónica (Cartago)<sup>155</sup>, donde las monedas posiblemente se amortizarían en las sepulturas envueltas en algún tipo de tejido<sup>156</sup>, quizás en un saquito de tela, tanto en inhumaciones como en cremaciones, como ocurre también, por ejemplo, desde el siglo IV a.C., en las necrópolis de Ard el-Kheraïb, Sidi-Yahia y Ard el-Mourali<sup>157</sup>. Se hallaron uno o dos ejemplares por sepultura, con algunas excepciones como determinadas tumbas de Henchir-Beni-Nafa, con hasta 19 monedas de bronce<sup>158</sup>. En Jebel-Mlezza, por otra parte, también se descubrieron monedas en inhumaciones, en lotes de dos –tumbas IV o XII– o hasta veinticuatro –tumba III–. Otros ejemplos son Gouraya u Odeón, con piezas generalmente del siglo II a.C.<sup>159</sup>.

En relación con estos conjuntos sobresale un importante lote de hasta doscientos pequeños bronce de la necrópolis de la colina de San Luis<sup>160</sup>. Estas monedas, así como también las de otros cementerios como Bordj-Djedid, Kerkouane, Mahdia o Santa Mónica, indican una cronología avanzada<sup>161</sup>. Para fechas también recientes destaca el hallazgo de un as republicano en la inhumación LXVIII de la necrópolis

del Este de Rachgoun, en cuyos niveles superficiales también apareció una moneda de *Gadir* y un pequeño bronce de *Seks*<sup>162</sup>.

En todas las necrópolis púnicas norteafricanas la mayoría de piezas son de ceca cartaginesa<sup>163</sup>, lo que reforzaría el carácter de bien propio. Por otro lado, en el caso de las primeras monedas de *Ebusus* se observa claramente también que su circulación es estrictamente local<sup>164</sup>. En los yacimientos púnicos de Ibiza, y sobre todo en las sepulturas de Puig des Molins, se consiguió rescatar un importante lote de monedas de cobre o bronce de reducido tamaño y peso, de poco valor, y además muy usadas e incluso anticuadas, por lo general ebusitanas<sup>165</sup>, aunque también de cecas foráneas, fundamentalmente cartaginesas<sup>166</sup>.

En el caso de la Península Ibérica, destacan las monedas en contextos funerarios púnicos que se introducirían en saquitos de tela, pequeñas cajas de madera o recipientes a modo de huchas, un gesto simbólico que tradicionalmente se explica como para facilitar el tránsito y la acogida del difunto en el «Más Allá»<sup>167</sup>. Cabe señalar los ejemplares de la necrópolis de *Gadir*, tanto en las inhumaciones a partir del siglo V a.C. y hasta fines del III a.C. como en las cremaciones de este último siglo en adelante<sup>168</sup>. En la necrópolis de *Baria* se hallaron monedas en los hipogeos fechados entre los siglos V y III a.C., generalmente gaditanas, ebusitanas, ibéricas e

154 JEHASSE, J. y JEHASSE, L. (1973): 545 y 621, lám. 161, núm. 2310.

155 Para la cual desconocemos mucha información al tratarse de excavaciones antiguas, como en muchos otros yacimientos cercanos.

156 VISONÀ, P. (1994): 131-147.

157 GAUCKLER, P. (1915): 216 ss.; FONT, N. (1969): 91.

158 MERLIN, A. y DRAPPIER, L. (1909): 15-16; MERLIN, A. (1918): ccl-ccliii ; (1919): 198-200; CINTAS, P. (1976): 343-346.

159 MISSONNIER, F. (1933): 114.

160 DELATTRE, A.L. (1893): 115-117.

161 ID. (1898): 141 y 149; (1899): 311; (1905): 418-419; FANTAR, M. (1993b): 117; (1994): 56.

162 VUILLEMOT, G. (1969): 217-219, figs. 87-89.

163 CINTAS, P. y GOBERT, E.G. (1939): 144, 167-168; ACQUARO, E. (2000): 17.

164 VILLARONGA, L. (1986): 158.

165 ALFARO, C. (1983): 349 ss.; (1993): 272; (2000a): 23.

166 CAMPO, M. (1993a): 152-153.

167 COSTA, B., FERNÁNDEZ, J.H. y MEZQUIDA, A. (2001-02): 232; CAMPO, M. (2006): 66.

168 ALFARO, C. (1993): 272-273; COLECCIÓN (2005): 29; ARÉVALO, A. (2006): 77-84.

incluso romanas republicanas, así como en el interior de urnas cinerarias, fechadas a partir del siglo III a.C.<sup>169</sup>

### Interpretaciones

La aparición de monedas en tumbas puede recibir distintas interpretaciones, bien a partir de la valoración de la condición social o económica del difunto, o bien de las distintas creencias de ultratumba<sup>170</sup>. Atendiendo a estas consideraciones, existirían dos vías básicas de razonamiento: por un lado, la socio-económica o valoración del estatus del difunto a partir del ajuar personal, y por otro, la vía simbólica o consideración de las creencias religiosas, sobre las cuales la iconografía presente en las monedas es una rica fuente de información<sup>171</sup>. La acuñación dota de valor al metal empleado, el cual decae una vez depositada la pieza en la sepultura, adquiriendo un carácter simbólico<sup>172</sup>. Su significación económica vendría dada también por el valor intrínseco del metal<sup>173</sup>, aunque no debemos ignorar el poder de la imagen que portan como indicador cultural.

Existe posiblemente una relación entre el valor de una moneda de curso legal y el nuevo valor simbólico concedido tras su deposición en una sepultura<sup>174</sup>. Partiendo del primero, parece obvio pensar que serían indicadores de riqueza o atesoramiento en vida, buscándose una transpo-

sición de dicha circunstancia en el «Más Allá». Podemos citar en este sentido el hallazgo excepcional en la necrópolis de Puig des Molins de una pequeña vasija globular con ranura lateral y dos monedas ebusitanas del siglo II a.C. en su interior<sup>175</sup>.

La presencia de pequeños ejemplares monetales o incluso premonetales simularía el nivel económico alcanzado en vida por el difunto. Las monedas representarían de modo simbólico *–pars pro toto–* los bienes adquiridos en vida<sup>176</sup>. El hallazgo de estas piezas en una sepultura, sin embargo, no parece denotar carácter masculino o femenino, y se han podido atestiguar también en sepulturas infantiles, como en Puig des Molins<sup>177</sup>, aunque preferentemente se hallan en tumbas adultas<sup>178</sup>.

Las monedas a las que nos referimos se encuentran en ocasiones aún en curso, no fuera de circulación<sup>179</sup>. No tienen, por tanto, un valor de «reliquias» o «piezas de coleccionista», sino que son instrumentos de uso cotidiano contemporáneos en muchos de los casos al momento de empleo de la necrópolis en la cual se encuentran, con validez para las transacciones económicas, indicando el grado de aceptación de su valor económico, y siendo un elemento transmisor de contenido iconográfico. Si son monedas aún en uso, como las cronologías parecen apuntar en l'Albufereta, habría que considerar cuestiones como el atesoramiento prematuro por el difun-

169 ALMAGRO GORBEA, M.J. (1984): 197; (1986a): 632; ALFARO, C. (1993): 274-275; (2000b): 104.

170 CANTILENA, R. (1995a): 170.

171 MORA, B. (2003): 47.

172 COLEMAN, J. (1998): 831.

173 Es conocido también un uso ritual aplicado a pequeños elementos premonetales como discos de oro o bronce en lugar de monedas, tal y como se constata en Siracusa (CUTRONI, A. [1995]: 189-190).

174 Al tratar esta cuestión, R. Cantilena ([1995b]: 239) afirma que «Si può concludere, allora, osservando come risulti utile per i nostri studi la circostanza che i parenti del defunto, nel mettere la moneta in bocca ai loro cari per pagare Caronte –come ironizza Luciano– non si siano posti il problema di quale fosse la valuta che aveva corso legale nell'Oltretomba!».

175 COSTA, B., FERNÁNDEZ, J.H. y MEZQUIDA, A. (2001-02): 207, 218-220, fig. 5, láms. I, núm. 3, y II.

176 CANTILENA, R. (1995a): 168-169; PARENTE, A.R. (1995): 280.

177 RAMÓN, J. (1996): 56-58 y 71, fig. 6.

178 CANTILENA, R. (1995b): 237.

179 Entendida ésta como «el comportamiento y avatares que experimentan las monedas desde que salen de la ceca» (ALFARO, C. [2000c]: 120).

to o sus allegados, la comprensión de su mensaje, el aprecio como objeto exótico y rico, y además, con un uso en la otra vida. Partiendo de estas premisas, sería más lógico emplear una moneda contemporánea en las sepulturas y no un ejemplar obsoleto, inútil y sin valor económico<sup>180</sup>. Los ricos objetos que constituyen ajuares destacados en la necrópolis alicantina –cerámicas de importación, básicamente áticas de figuras rojas y barniz negro, producciones del siglo III a.C. y campanienses A, arracadas y aretes de oro, cuentas de collar, escaraboides, etc.– presentan un valor añadido por su exotismo, el cual compartirían sin duda con las monedas que analizamos.

En la Antigüedad, y a la luz de distintos hallazgos de concentraciones de monedas en contextos ibéricos, existiría un interés consciente por atesorar los ejemplares valiosos por sus metales nobles, y sobre todo en períodos de inseguridad derivados de grandes conflictos bélicos<sup>181</sup> como la 2ª Guerra Púnica<sup>182</sup>, indicando la riqueza y el estatus del propietario<sup>183</sup>. Sin embargo, las monedas no aparecen en tumbas ricas de modo generalizado y hasta se han hallado en ajuares extremadamente pobres, por lo que no siempre podrían interpretarse de este modo<sup>184</sup>. En el mundo griego, por otro lado, estos objetos parecen constituir más bien un rasgo de igualdad entre individuos fallecidos ricos y pobres<sup>185</sup>. Se trataría más bien de una creencia individual, de un grupo social determinado, o incluso de

una práctica supersticiosa a nivel local<sup>186</sup>, lo que no anula por completo su sentido como símbolo de propiedad.

La aparición de monedas ebusitanas en determinados puntos del Levante español indica unas relaciones comerciales más o menos sólidas y una influencia prolongada de *Ebusus* sobre las poblaciones ibéricas<sup>187</sup>, pese a que en un primer momento este numerario tiene una circulación restringida y su llegada a tierras peninsulares se explicaría por el gusto por los objetos exóticos<sup>188</sup> y por su contenido simbólico. No parece ser que con el paso del tiempo se convierten en monedas de cambio entre foráneos e indígenas, lo que tampoco ocurriría con otras acuñaciones hispano-cartaginesas. Los ejemplares más difundidos son, como es el caso de las monedas ebusitanas, divisores de bronce con un valor metalográfico muy bajo, por lo que presuponemos no serían muy apreciadas por otras poblaciones<sup>189</sup>. En cuanto al grado de aceptación de estas monedas entre las sociedades que las utilizaron, hay que decir que los iberos contaban con sus propios mecanismos premonetales de intercambio comercial y sólo en su etapa final, por influencia griega, púnica y sobre todo romana, las emplearon en sus transacciones cotidianas e incluso emitieron sus propias acuñaciones en cecas indígenas tales como *Ikalesken*, *Saiti*, etc.

Al igual que las monedas ebusitanas, otras emisiones peninsulares también están represen-

180 Desgraciadamente no conocemos por lo general los contextos exactos en que se produjeron muchos de los hallazgos, de modo que no podemos establecer el grado de riqueza de los individuos junto a los cuales se depositaron.

181 CASEY, J. (1986): 61.

182 VILLARONGA, L. (1979): 79; ALFARO, C. (2000c): 121; CAMPO, M. (2000): 95.

183 PONTRANDOLFO, A. y ROUVERET, A. (1982): 305.

184 En este sentido destacamos el caso de las sepulturas de cremación de *Baria*, con una cronología a partir del siglo III a.C., donde en ocasiones una simple moneda es el único elemento de ajuar (ALFARO, C. [1993]: 274-275). Este fenómeno se encuentra claramente atestiguado en época helenística (CANTILENA, R. [1995b]: 238) y en necrópolis magno-griegas como Metaponto o Heraklea aparecen monedas a veces únicamente asociadas a un *lékythos* o un ungüentario (PARENTE, A.R. [1999]: 142 ss.).

185 STEVENS, S.T. (1991): 217.

186 CUTRONI, A. (1995): 213-214.

187 LLOBREGAT, E.A. (1974): 291.

188 ALFARO, C. (1998): 66.

189 CAMPO, M. (2000): 92-93.

tadas en las sepulturas, y como podemos comprobar en l'Albufereta, estando aún en circulación, aunque en alguna ocasión se pudieron emplear piezas gastadas o anticuadas<sup>190</sup>.

La moneda es un elemento de aculturación fundamental y la dominación monetaria de una comunidad precede a la política. Para el caso que analizamos es conocido el interés de los Barca por crear un mercado ibérico para abastecer a sus ciudades y en especial a sus tropas en su conflicto con Roma. La importancia del factor cultural cartaginés en el sureste ibérico, muy tenido en cuenta por algunos investigadores durante varias décadas<sup>191</sup>, se encuentra en la actualidad en redefinición y ha suscitado un renovado interés, otorgándose un mayor protagonismo a la influencia púnica sobre las comunidades ibéricas<sup>192</sup>.

La iconografía presente en las monedas es imposible de desligar del contexto cultural en que se genera<sup>193</sup>. Cabe destacar en este sentido que en la Antigüedad son muy frecuentes las representaciones de dioses en las monedas, en ocasiones fácilmente identificables, y este contenido iconográfico es clave para interpretarlas como ofrendas a divinidades<sup>194</sup>, hecho constatable tanto en el mundo griego como en el fenicio-

púnico<sup>195</sup>. Los recientes avances en los estudios numismáticos hacen posible nuevas precisiones acerca de dichas imágenes.

Sabemos que las emisiones fenicias y púnicas dejan patente un gusto por los cultos religiosos de origen semita<sup>196</sup> y también son abundantes las referencias a animales –atunes, delfines, caballos– por influencia cartaginesa en la mayoría de los casos. Tradicionalmente se relacionan con la economía común de cada ceca, aunque también podrían simbolizar una divinidad protectora<sup>197</sup>. La presencia del toro, por ejemplo, probablemente se vincule al culto a Baal Hammon<sup>198</sup> o tenga un sentido más abstracto, pero siempre con una connotación religiosa.

En cuanto a la representación de Bes, es bien conocida, como apuntamos anteriormente, su relación con la *Ebusus* fenicio-púnica, de la cual sería su dios tutelar, y tradicionalmente se ha considerado que su culto se encontraba bien asentado entre los pobladores semitas de la isla<sup>199</sup>. Ya en su origen egipcio se considera un culto fundamentalmente doméstico<sup>200</sup>, como protector del hogar contra los demonios<sup>201</sup>, de las parturientas y los niños, del que duerme, de la música, del baile y del difunto en el «Más

190 En las necrópolis de *Emporion* se han constatado ejemplares de plata y sobre todo de bronce, de poco valor y muy usados (CAMPO, M. [1993b]: 197). En el mencionado hallazgo de la tumba 13 de Via Cattaneo de Marsala, todas las monedas recuperadas eran anteriores al resto del ajuar funerario, lo que se interpreta como un deseo por agrupar estas piezas en «lotes simbólicos» (FREY-KUPPER, S. [1999]: 33 ss.).

191 Caso de los partidarios de las tesis «cartagenistas», entre otros J. Lafuente y F. Figueras.

192 BENDALA, M. (2003): 31-33; SALA, F. (2004), entre otros.

193 MORA, B. (2000): 157.

194 C. Alfaro propone que este carácter de ofrenda vendría dado por un lado por su presencia en contextos asociados a cursos de agua, en depósitos votivos cercanos o insertos en santuarios –caso de los santuarios ebusitanos de la Cueva d'es Cuyram (ALMAGRO, M.J. y De FORTUNY, E. [1971]: 15, fig. 1, nº 13), Puig d'en Valls e Illa Plana– y en ambientes funerarios (ROMÁN, C. [1913]: 46-48; ALFARO, C. [1993]: 265 ss.; CAMPO, M. [2006]: 52 ss.). *Vid.* CUTRONI, A. (1995): 215.

195 CAMPO, M. (1993a): 151-152.

196 MAROT, T. (1993): 19.

197 ALFARO, C. (1998): 59.

198 GARCÍA y BELLIDO, M.<sup>a</sup>P. (1987): 509; MAROT, M. (1993): 20; CAMPO, M. (2006): 50-51.

199 EAD. (1976): 23-24; (1993a): 147; MORA, B. (2000): 161. Aunque en obras más recientes se relativiza el papel desempeñado por Bes en los cultos cívicos, capitaneados por Tanit (ID. [2003]: 50).

200 VELÁZQUEZ, F. (2007): 32 ss.

201 En este sentido destaca su carácter de genio familiar que protegía a los hombres de todo tipo de influjo maligno, a las mujeres en los partos, a los niños desde su nacimiento, y en general era considerado como un ser benefactor que provocaba la risa y el bienestar (PLANELL, A. [1980]: 52). Se le asocia con el sueño, la música y la danza, el placer sexual y la prostitución (MUÑOZ, A.M. [1968]: 137; PLANAS, A. y MARTÍN, A. [1995]: 11-13).

Allá». Su figura aparece ya en la iconografía babilónica a partir de la Edad del Bronce, en lugares como Siria, Fenicia o Chipre, y desde la XVIII dinastía en Egipto, siendo una imagen muy difundida por los fenicios por todo el Mediterráneo, ligada sobre todo al mundo funerario, y plasmándose también en las monedas<sup>202</sup>. Sus representaciones, sobre todo en la Ibiza púnica, son abundantes en forma de placas de oro, plata, hueso o terracota, formando parte de collares o amuletos<sup>203</sup>.

En todas las monedas ebusitanas aparece una divinidad, sobre una o las dos caras, generalmente Bes, pero también Baal Hammon o símbolos divinos como el signo de Tanit o el caduceo<sup>204</sup>. Cabe destacar la elección de esta divinidad egipcizante de aspecto grotesco, muy alejada de los modelos idealizados presentes en la numismática clásica greco-romana<sup>205</sup>, que supone para muchas culturas su principal fuente de inspiración. Esta imagen fue descrita por los primeros estudiosos como la representación del «cabiros»<sup>206</sup>.

No creemos que estas imágenes tendrían un claro peso religioso entre los indígenas de la *Con-testania* ibérica, siendo más importantes como intento de dominación cultural y económica en manos de los Barca. Tampoco parece probable un conocimiento generalizado del mito griego del óbolo de Caronte entre los iberos. Ya hemos visto que en l'Albufereta los excavadores obser-

varon la presencia de una moneda por sepultura, al igual que en las cremaciones de la necrópolis púnica de *Baria*<sup>207</sup>, aunque esta norma parece no ser tan rígida incluso en contextos directamente ligados a la tradición griega, como se observa en las necrópolis campanas, donde no son raros los casos en que aparece más de un ejemplar por tumba<sup>208</sup>.

La fe en una utilidad ultraterrena de este numerario supone un salto cualitativo en las creencias religiosas de una comunidad, al presuponer la existencia de un «Más Allá». En este sentido pudieron servir además como amuletos beneficiosos, protectores tanto del difunto como de todos sus familiares<sup>209</sup>, alcanzando incluso un carácter heroizador, al igual que las cerámicas griegas de lujo<sup>210</sup>. P. Cintas afirma que la introducción de la moneda en Cartago es contemporánea a la del culto a Deméter, asimilable seguramente a la semita Tanit, de ahí que se elija una representación de la divinidad para acompañar al difunto en su tumba. El hecho de ser objetos de metal y de forma redondeada incidirían en su carácter mágico<sup>211</sup>, así como también el fuerte simbolismo de sus imágenes, representaciones de divinidades psicopompas.

El recurso a las monedas como talismanes debió estar muy extendido en la Antigüedad<sup>212</sup>, relacionándose con la protección que requerirían los difuntos frente a demonios, seres de ultratumba y saqueadores<sup>213</sup>. El viaje hacia la otra

202 RAMOS SAINZ, M.L. (1986): 100-101; PLANAS, A. y MARTÍN, A. (1995): 11-13; MORA, B. (2000): 161.

203 PLANELLS, A. (1980): 53; MORA, B. (2000): lám. II.

204 PLANELLS, A. (1980): 51; ALFARO, C. (1998): 59.

205 MORA, B. (2000): 158 y (2003): 50.

206 C. Román ([1913]: 36-37) consideraba a los cabiros como los dioses de la navegación ebusitanos, asimilables a Cástor y Póllux (TARRADELL, M. y FONT, N. [1975]: 214-215, figs. 85-86; BELTRÁN MARTÍNEZ, A. [1980]: 133; VELÁZQUEZ, F. [2007]: 161-167).

207 ALFARO, C. (1993): 275.

208 CANTILENA, R. (1995b): 237-238; COLEMAN, J. (1998): 831.

209 En el mundo fenicio-púnico es muy frecuente la presencia de adornos o amuletos con carácter protector del difunto frente a los peligros del «Más Allá» (RAMOS SAINZ, M.L. [1986]: 126).

210 ALFARO, C. (2000b): 102.

211 CANTILENA, R. (1995a): 171.

212 OTERO, P. (1998): 134.

213 PERASSI, C. (2001): 102-103.



Lámina XI. Reconstrucción de dos collares de Puig des Molins (C. Román 1913: láms. XCVI, XCVII). Tomado de M. Campo (2006: fig. 5, nº 2)

vida, según la tradición religiosa griega, tampoco estaba libre de riesgos<sup>214</sup>. La muerte, entendida como «tránsito» o «viaje», requiere del individuo protagonista una preparación y una serie de exigencias materiales para llegar a buen término.

Algunos ejemplares presentan agujeros de suspensión, como ocurre en multitud de monedas gaditanas y en menor medida en las ebusitanas, lo que está relacionado con su uso como cuentas de collar o pequeños medallones<sup>215</sup>, asociándose más a santuarios que a contextos

funerarios<sup>216</sup>, como también se interpreta en la necrópolis de *Gadir*<sup>217</sup> y en el área de Cartago<sup>218</sup>. Otros ejemplos se constatan en Olbia<sup>219</sup> o las necrópolis prerromanas de *Emporion*<sup>220</sup>. El hecho de aparecer perforadas, formando parte de collares (Lám. XI), indicaría que se trata quizás de anticuallas<sup>221</sup>.

En el mundo ibérico las monedas también fueron empleadas como adornos del difunto<sup>222</sup>. Por otro lado, no hemos de considerarlas, como se ha venido haciendo tradicionalmente, como

214 JOHNSON, S.I. (1999): 96.

215 ALFARO, C. (1988); (1993a): 261-262 y 273, figs. 2 y 10; CAMPO, M. (1993a): 153; CANTILENA, R. (1995a): 171-172.

216 En la necrópolis de Puig des Molins, en cambio, cabe señalar algunos ejemplares perforados de bronce y en calidades variables, que han sido considerados como amuletos o elementos de adorno, algunos incluso presentados a la comunidad científica formando parte de collares reconstruidos con cuentas vítreas (CAMPO, M. [1983]: 152; ALFARO, C. [1993]: 264). En la necrópolis de *Gadir* (ARÉVALO, A. [2006]: 79) y en el área de Cartago (ACQUARO, E. [2000]: 16-17) también se ha aplicado esta interpretación.

217 ARÉVALO, A. (2006): 79.

218 ACQUARO, C. (2000): 16-17.

219 MANFREDI, L.I. [1991]: 134.

220 CAMPO, M. [1993b]: 197, 200. *Vid.* también EAD. (1983): 152; ALFARO, C. (1993): 264.

221 RAMÓN, J. (1996): 79.

222 OTERO, P. (1998): 134.

parte del denominado «ajuar personal» del difunto en sentido estricto, caso de los elementos de vestimenta y ornamento, sino que constituirían parte del «ajuar de acompañamiento» u ofrendas con sentido funerario, en honor a éste o a una divinidad protectora. Mediante el ritual del fuego, todos los bienes acompañan al difunto al «Más Allá»<sup>223</sup>. Al menos éste es el sentido más lógico que se puede dar hoy por hoy al rito de la cremación. Las monedas, dotadas de un valor económico concreto e incluso medible, «servirían» al individuo tras su muerte, al igual que el resto de materiales que le acompañan, tanto alimenticios como no, aunque no parece que arderían en la pira.

### 3. MONEDA, ECONOMÍA Y POLÍTICA

El inicio de las emisiones monetales de Cartago tiene una clara relación con el despegue de su política expansionista y el fuerte interés por dotar de unidad a sus intervenciones mediterráneas<sup>224</sup>, así como también con el inicio de una economía monetaria propiamente indígena<sup>225</sup>, lo cual es uno de los principales indicadores para estudiar esta presencia cartaginesa en la Península Ibérica<sup>226</sup>. Dichas emisiones acompañarán a las actuaciones políticas y económicas en Sicilia y Cerdeña, que se incorporan a partir de entonces

al sistema administrativo cartaginés, basado en un esquema descentralizado<sup>227</sup>. A fines del siglo V a.C. se acuña moneda púnica en Sicilia<sup>228</sup>, con una fuerte influencia griega en cuanto a pesos, medidas e iconografía sobre otras emisiones<sup>229</sup>. En las primeras producciones sardas se verá por primera vez la imagen del toro, siguiendo la tradición helenística, asumida por los Barca con el sentido de reafirmación de sus antiguas raíces tirias, encontrando una clara respuesta en la amonnetación ibicenca de fines del siglo III a.C.<sup>230</sup>. Los púnicos también acuñarán en Italia y Malta.

La ceca de Cartago inicia sus acuñaciones entre fines del siglo V y mediados del IV a.C. ante la necesidad de pagar a los mercenarios que batallan en Sicilia<sup>231</sup> pero el uso regular de las monedas púnicas en territorio africano no llega hasta el siglo III a.C.<sup>232</sup>. Éstas, anteriormente utilizadas para agilizar las relaciones comerciales con sus numerosos clientes<sup>233</sup>, supondrán en la época helenística otra herramienta en manos de los Barca en su afán por aplicar en todas sus posesiones, incluidas las ibéricas, un sistema unitario de dominación económica y política, en clara oposición a Roma<sup>234</sup>. Tras la pérdida de Sicilia y Cerdeña, los territorios ibéricos irán entrando dentro de este sistema monetario<sup>235</sup>. Para financiar sus conquistas los Barca emitieron moneda en oro, electrón y plata, y tras consolidar su presencia se generali-

223 RAFEL, N. (1985).

224 C. G. Wagner ([1994]: 10), al igual que J.L. López Castro ([1991]: 75 ss.), consideran que el poder cartaginés en el Mediterráneo es más bien comercial que un imperialismo, lo que explica la necesidad de mantener una economía más o menos unitaria, sirviéndose de emisiones reguladas por el poder estatal.

225 ALFARO, C. (2000b): 101.

226 VILLARONGA, L. (1979): 102-103.

227 MANFREDI, L.I. (1999): 72-73.

228 Ya A. Vives en su *Estudio de arqueología cartaginesa. La necropoli de Ibiza* ([1917]: XLIII ss.) considera que las primeras monedas cartaginesas serían las de Sicilia, proponiendo una cronología de bien entrado el siglo IV a.C. S. Moscati ([1986]: 88) precisa que las más antiguas acuñaciones de Sicilia son las efectuadas por la ceca de Mozia, que parten de inicios del siglo V a.C. Ejemplares antiguos de cecas sicilianas se encuentran también en el monetario del Museo Arqueológico de Alicante (RIPOLLÈS, P.P. [1982]: 416 ss.).

229 ACQUARO, E. (1988): 528; MAROT, T. (1993): 12.

230 MANFREDI, L.I. (1987): 24.

231 ACQUARO, E. (1988): 528; ALFARO, C. (1998): 50.

232 ACQUARO, E. (1985): 248.

233 MAROT, T. (1993): 12.

234 ACQUARO, E. (1985): 249.

235 RIPOLLÈS, P.P. (1980): 175.

zan las acuñaciones en bronce<sup>236</sup> para pequeños pagos locales debido a su reducido valor<sup>237</sup>.

Tras la derrota militar cartaginesa en la 1ª Guerra Púnica (264-241 a.C.), durante el período de la invasión de la Península Ibérica a partir del año 237 a.C.<sup>238</sup>, y coincidiendo con una época de fuerte inestabilidad social y política<sup>239</sup>, se acuña un gran volumen de moneda sobre todo en plata y bronce, destinado doblemente a servir a las necesidades de cobro del ejército y para atraer a mercenarios. Seguramente también serviría como elemento de propaganda política y aculturación<sup>240</sup>, presentando un mensaje iconográfico implícito y buscando la protección de las divinidades por las que sentían mayor devoción, cuyas efigies estampan en las monedas<sup>241</sup>.

Las primeras acuñaciones púnicas que llegan a la Península Ibérica, y en especial a la zona del sureste, son las de autoridad cartaginesa, sículas y sardas, traídas la mayoría por las tropas sobre todo durante la 2ª Guerra Púnica<sup>242</sup>. En el siglo IV a.C. el volumen de emisiones es aún bajo, entrando en competencia con el numerario griego procedente de *Emporion*, que emi-

te moneda desde mediados del siglo V a.C., y *Massalia*<sup>243</sup>. Hacia la segunda mitad del siglo III a.C., con la llegada de los Barca a la península, se iniciará un lento y progresivo proceso de incorporación de la moneda a la vida de gran parte de la población<sup>244</sup>. Acuñó Cartago pero también lo hicieron las oficinas de las ciudades púnicas con mayor protagonismo en el conflicto bélico: *Qart Hadasht*<sup>245</sup>, *Gadir* y *Ebusus*<sup>246</sup>. De este último emplazamiento, que a partir del IV a.C. vive una época de esplendor económico<sup>247</sup>, proceden varias series que presentan una enorme difusión por todo el Mediterráneo occidental, Península Ibérica incluida, fundamentalmente por la costa alicantina y catalana (Fig. 2)<sup>248</sup>.

*Gadir* y *Ebusus* emitirán sus propios bronces anepígrafos durante el primer cuarto del siglo III a.C.<sup>249</sup>. El hallazgo de monedas púnicas ebusitanas en establecimientos tan importantes dentro de la *koiné* helenística mediterránea como Lilibeo, con una cronología de la segunda mitad del II a.C., informan sobre un período de bienestar económico del universo semita pese a la caída de Cartago en el 146 a.C.<sup>250</sup>. *Ebusus* con-

236 VILLARONGA, L. (1994): 63; CAMPO, M. (1998): 72 ss.

237 ALFARO, C. (2000c): 123.

238 Entre otras obras sobre el tema destacamos el artículo de G. Chic ([1978]: 235 ss.).

239 RIPOLLÈS, P.P. (1980): 131; ALFARO, C. (1993b): 28.

240 VILLARONGA, L. (1986): 157-158; MAROT, T. (1993): 14; ALFARO, C. (1998): 72; MANFREDI, L.I. (1999): 77.

241 VILLARONGA, L. (1973): 47 ss.

242 ID. (1981-83); VISONÀ, P. (1995): 178-180; ALFARO, C. (2000b): 102-104.

243 EAD. (1993b): 27; CAMPO, M. (1998): 26; (2000): 91-92.

244 ALFARO, C. (2000c): 117-118.

245 C. Alfaro ([2000b]: 104) encuadra cronológicamente la emisión de las monedas cartaginesas entre el año 229 y el momento de la destrucción de la ciudad, el 209 a.C.

246 Cabe destacar la importante producción de las cecas gaditanas y ebusitanas ya en un momento previo a la invasión bárquida de la Península Ibérica (EAD. [1998]: 65). Del mismo modo la fecha inicial de las acuñaciones ebusitanas ha sido recientemente debatida por M. Campo ([1993a]: 151), al considerar que la importante calidad de las emisiones previas a la 2ª Guerra Púnica, así como su gran volumen de acuñación, requerirían un amplio margen de tiempo (RIPOLLÈS, P.P. [1980]: 132; PLANAS, A., PLANAS, J. y MARTÍN, A. [1989]; MAROT, T. [1993]: 13; ALFARO, C. [1998]: 52, mapa 3; [2000c]: 118-119).

247 PLANELLAS, A. (1980): 13; CAMPO, M. (1993a): 147; PLANAS, A. y MARTÍN, A. (1995): 9; ALFARO, C. (1998): 68.

248 RIPOLLÈS, P.P. (1982): 417 y 517; CAMPO, M. (1983): 147-148; (1993a): 155; (2000): 96, fig. 5; CHAVES, F. (1990): 617; MANFREDI, L.I. (1995): 222-223.

249 VISONÀ, P. (1995): 178.

250 MANFREDI, L.I. y FRANCISI, M.T. (1996): 31; FREY-KUPPER, S. (1999b): 414; CAMPO, M. (2000): 99 ss.; ALFARO, C. (2000a): 22.



Figura 2. Distribución de los hallazgos procedentes de la ceca de *Ebusus*. Elaboración propia a partir de M. Campo (1993a: fig. 1)

tinuará, convertida en uno de los talleres provinciales de *Hispania*, con sus emisiones hasta la época de Claudio I<sup>251</sup>.

Por lo general, las monedas hispano-cartaginesas no circulan más allá del II a.C. debido a la derrota frente a Roma y el posterior proceso de aculturación<sup>252</sup>, por lo que se fechan en un período breve de tiempo<sup>253</sup>, entre el 237 y 206 a.C.<sup>254</sup>, y en pocos años dejan de tener valor. Al desaparecer la autoridad emisora y cerrarse bruscamente el capítulo de la dominación cartaginesa peninsular dejan de circular, si bien no se puede descartar un empleo residual, destacando su uso funerario<sup>255</sup>.

Estas monedas se hallan en lugares cercanos a poblaciones indígenas de cierta envergadura,

como hemos indicado, susceptibles de convertirse en aliadas<sup>256</sup>, fenómeno que podría hacerse extensible para el caso que nos ocupa, y con un claro interés político, servirían para cubrir las necesidades del ejército en los difíciles años de la 2ª Guerra Púnica (218-201 a.C.)<sup>257</sup>, poniendo de manifiesto la política antirromana emprendida por los Barca<sup>258</sup>. Se difunden así con los movimientos de las tropas.

Si consideramos una efímera presencia de los cartagineses en las costas alicantinas, tema actualmente en debate a partir fundamentalmente de las excavaciones actuales en la ciudad del Tossal de Manises<sup>259</sup>, no podemos asegurar para el caso de la comunidad que enterró a sus muertos en

251 P.P. Ripollès ([1982]: 516) opina que las Baleares tuvieron una intervención muy secundaria en el desarrollo de la 2ª Guerra Púnica, de ahí que se le permitiera continuar con sus emisiones monetales, aunque con una producción mermada, tras este conflicto bélico (RIPOLLÈS, P.P. [1982]: 461 ss.; CAMPO, M. [1983]: 148; [1993a]: 147; [2006]: 49; MAROT, T. [1993]: 14; MANFREDI, L.I. [1995]: 224; ALFARO, C. [1998]: 93-94; MORA, B. [2003]: 50).

252 VILLARONGA, L. (1995): 9.

253 E incluso sería una moneda emitida contemporáneamente a la ibérica (ID. [1995]: 9-10).

254 ALFARO, C. (1993): 261; BENDALA, M. (2003): 31.

255 CHAVES, F. (1990): 615-617.

256 *Ibidem*: 618.

257 RIPOLLÈS, P.P. (1982): 515.

258 VILLARONGA, L. (1973); ACQUARO, E. (1985): 251; CHAVES, F. (1990): 614.

259 Dichas excavaciones están dando a conocer una ocupación cartaginesa del cerro a fines del siglo III a.C. (OLCINA, M. [2002]; [2009]; OLCINA, M. y PÉREZ, R. [2003]: 92-94; BENDALA, M. [2003]: 33).

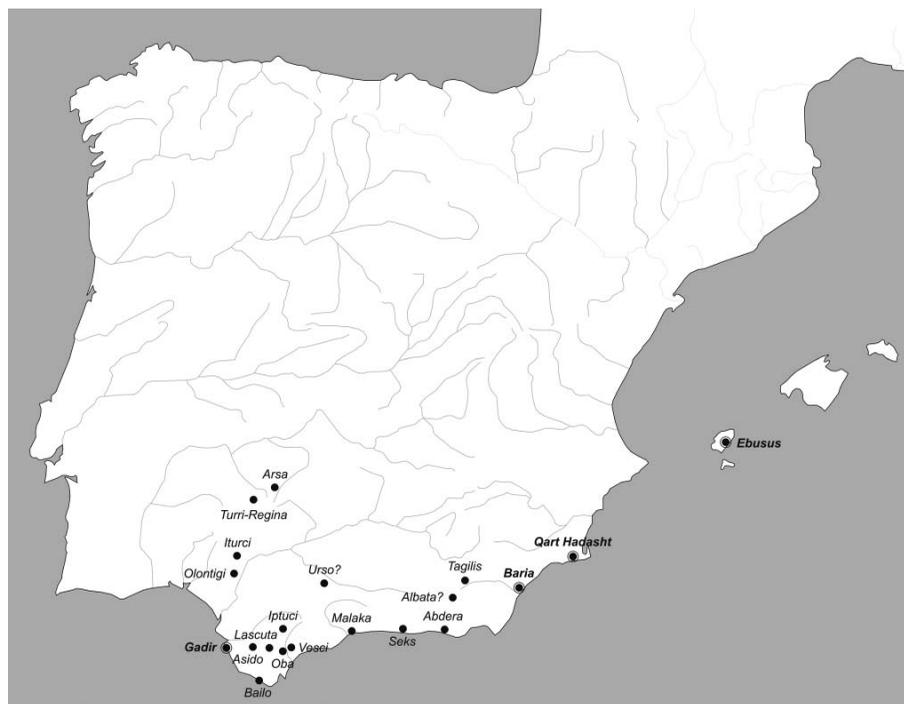


Figura 3. Cecas hispano-cartaginesas con indicación de las acuñaciones constatadas en l'Albufereta. Elaboración propia a partir de C. Alfaro (1998: mapa 3)

l'Albufereta, un entendimiento pleno del contenido iconográfico de que las monedas mencionadas eran portadoras. A la luz de los recientes hallazgos, la fuerte remodelación arquitectónica con interés militar defensivo constatada en el primer yacimiento parece informar de una presencia cartaginesa efectiva en el *oppidum*, lo que explicaría por otra parte la violenta destrucción de la ciudad a fines del III o inicios del II a.C. con motivo de la contienda<sup>260</sup>. Curiosamente éste es el momento de abandono en el uso de la necrópolis, coincidiendo a su vez con la cronología de las monedas halladas por J. Lafuente y F. Figueras.

La aparición de estos bronceos se vincularía pues a los hechos acontecidos entre la llegada de los cartagineses a las costas alicantinas y su derrota frente a Roma<sup>261</sup>, un momento en que se producen intensos contactos entre la costa alicantina y *Ebusus*, de ahí la presencia de estas monedas<sup>262</sup>. El hallazgo de los ejemplares de *Qart Hadasht*, *Baria* y *Gadir* (Fig. 3) incide en el carácter cartaginés y en la profunda, aunque poco duradera, influencia de esta cultura en la esfera de lo indígena<sup>263</sup>, aunque, como considera C. Alfaro<sup>264</sup>, no podemos hablar de una verdadera economía monetaria en este momento en la Península Ibérica.

260 OLCINA, M. y PÉREZ, R. (2001): 38-40; OLCINA, M. (2002): 255-258; (2009): 40-42.

261 En este sentido destaca un tesoro de monedas cartaginesas en La Escuera, datado entre el 221 y 218 a.C. y puesto en relación con la 2ª Guerra Púnica (NORDSTRÖM, S. [1961]: 96-97; LLOBREGAT, E.A. [1966]; VILLARONGA, L. [1973]: 83; RIPOLLÈS, P.P. [1980]: 78; SALA, F. [1998a]: 36), así como también otro hallado en Moixent (Valencia), compuesto por monedas hispano-cartaginesas de fines del siglo III e inicios del II a.C. (VILLARONGA, L. [1973]: 76-77; RIPOLLÈS, P.P. [1980]: 59 y 131; [1982]: 44-45).

262 ID. (1980): 132.

263 MUÑOZ, A.M. (1968): 138.

264 (2000c): 123.

#### 4. CONCLUSIÓN

Partiendo de la moneda como documento histórico, hemos pretendido dar a conocer unos materiales olvidados durante décadas, recuperados afortunadamente en la actualidad<sup>265</sup>, para sentar las bases de un estudio aplicable a casos similares detectados en necrópolis protohistóricas. Resulta interesante presenciar en un mismo enclave arqueológico un rito originariamente griego pero constatado en tumbas supuestamente ibéricas, y plasmado mediante el uso de material púnico. Intuimos pues una compleja trama de costumbres y creencias que podría hallar explicación a partir de argumentos de transculturación o mestizaje.

Podemos establecer además distintas esferas de análisis en el conocimiento de los bienes arqueológicos, en un esfuerzo de aproximación a las creencias de las poblaciones de la Antigüedad, relacionando las monedas con la muerte

—y en nuestro caso también con el rito de la cremación—, la economía<sup>266</sup> y la cultura en general. Estos factores sirven a su vez para entender el vínculo entre las costumbres y usos del mundo de los vivos y el de ultratumba, cuestión muy debatida pero sobre la cual queda aún mucho por precisar, más aún cuando tradicionalmente se ha considerado una falta de numerario, en especial de bronce, entre las comunidades indígenas, puesto que el uso de la moneda no habría calado suficientemente.

El hallazgo de monedas en la necrópolis de l'Albufereta nos informa por un lado, de otro rasgo de helenización de la cultura púnica y de aquellas comunidades que establecieron contacto ésta, y por otro de un uso premonetal o un primer tanteo en el empleo de estas acuñaciones por parte de las poblaciones indígenas, así como de la práctica de una serie de creencias que enriquecen aún más el universo religioso ibérico, abierto a multitud de estímulos mediterráneos.

265 En este sentido cabe destacar la reciente aportación de P.P. Ripollès al catálogo de la exposición *Monedas. Todas las caras de la Historia* del MARQ (RIPOLLÈS, P.P. [2010]) donde ofrece un estado de la cuestión actualizado sobre la circulación monetaria en la provincia de Alicante hasta época romana imperial a partir de los ejemplares conservados en el citado museo, incluidas algunas de las piezas citadas en el presente artículo.

266 Consideramos adecuada, como también es partidario A. Cutroni Tusa ([1995]: 216), una valoración global de los aspectos rituales y económicos: «Dobbiamo ricordare infatti che la presenza della moneta nella tomba non evidenzia soltanto gli aspetti religiosi e sociali di una comunità ma costituisce anche l'indicatore economico della circolazione monetaria di epoca in epoca».

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M. y ALBEROLA, A. (2007): *Monedas antiguas de los museos de Elche. Bibliotheca Numismatica Hispana*, 5, Madrid.
- ACQUARO, E. (1973): «Una moneta ibicenca dal tofet di Sulcis», *Rivista di Studi Fenici*, I, 2: 205-206.
- (1985): «La monetazione di Cartagine: un tema di opposizione e di alternativa politica», en *2º Convegno sulla Preistoria, Protostoria e Storia della Daunia (San Severo, 28-30, novembre, 1980)*, San Severo, pp. 247-254.
- (1988): «Le monete», en *I fenici*, Venecia, pp. 524-535.
- (2000): «Per una lettura antropologica delle necropoli puniche di Cartagine e di Sardegna: le monete», en *Tuvixeddu. La necropoli occidentale di Karales. La necropoli antica di Karales nell'ambito mediterraneo (Cagliari, 30 novembre-1 dicembre 1996)*, Cagliari, pp. 13-17.
- ALFARO, C. (1983): «Antiguo hallazgo de monedas en una tumba púnica», en *Hom. al Prof. M. Almagro Basch*, vol. II, Madrid, pp. 349-357.
- (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.
- (1993a): «Uso no monetar de algunas monedas púnicas de la Península Ibérica», en *Convegno Internazionale di Studi Numismatici. Moneta e non moneta (Milán, 1992). Rivista Italiana di Numismatica e scienze affini*, XCV: 261-276.
- (1993b): «La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas», en *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación (Ibiza, 1992). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 3, Ibiza, pp. 27-61.
- (1998): «Las emisiones feno-púnicas», en *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, pp. 50-115.
- (2000a): «Consideraciones sobre la moneda púnica foránea en la Península Ibérica y su entorno», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVIII: 21-67.
- (2000b): «La producción y circulación monetaria en el sudeste peninsular», en *Mesa redonda. Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental (enero, 1999). Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXII, Madrid, pp. 101-112.
- (2000c): «Economía y circulación monetaria en la Segunda Guerra Púnica», en *XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. La Segunda Guerra Púnica en Iberia (Ibiza, 1998). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 44, Ibiza, pp. 117-127.
- ALMAGRO BASCH, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias I. Introducción y necrópolis griegas. Monografías ampuritanas*, III, Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, M.ª J. (1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Excavaciones Arqueológicas en España*, 129, Madrid.
- (1986a): «Excavaciones en la necrópolis púnica de Villaricos», en *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 624-637.
- (1986b) «Un tesoro de monedas ibéricas y púnicas de la antigua Baria», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 331-353.
- ALMAGRO GORBEA, M.ª J. y DE FORTUNY, E. (1971): «Excavaciones en la Cueva de Es Cuyeram», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV: 7-35.
- ÁLVAREZ, F. (1982): *Catálogo general de la moneda hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V*, Madrid.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E.A., ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Colección de la Casa de Velázquez*, 41. Colección Patrimonio, 17, Madrid-Alicante.
- ARÉVALO, A. (2006): «El valor simbólico y el uso cultural de la moneda en la costa gaditana», en *X Curs d'Història monetària d'Hispania. Moneda, cultes i ritus (3-24 novembre 2006)*, Barcelona, pp. 75-98.
- ARISTÓFANES (1993): *Las Ranas*. Introducción, comentario y traducción por J. García López, Murcia.
- BARNETT, R.D. y MENDLESON, C. (eds.) (1987): *Tharros. A catalogue of material in the British Museum from phoenician and other tombs at Tharros, Sardinia*, Londres.
- BECHTOLD, B. (1993): «La necrópoli punica di Via Cattaneo (Marsala)», *Sicilia Archeologica*, 81: 31-49.
- BELDA, J. (1943): «Museo Arqueológico Provincial de Alicante», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IV: 161-169.
- (1947): «Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso-funeraria», en *IIº Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*, Albacete, pp. 236-259.
- BELTRÁN, A. (1980): «La significación de los tipos de las monedas antiguas», *Numisma*, 162-164: 123-152.
- BENDALA, M. (2003): «La influencia feniciopúnica en Alicante y su ámbito geográfico y cultural», en *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana. Canelobre*, 48: 20-33.
- BENICHOUSAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, París.
- BERGONZI, G. y PIANA AGOSTINETTI, P. (1987): «L'obolo di Caronte, aes rude e monete nelle tombe. La Pianura Padana tra mondo classico e ambito transalpino nella seconda età del Ferro», *Scienze dell'Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia*, 1: 161-223.

- BIAGGIO SIMONA, S. y VISMARA, N. (1999): «Tre ritrovamenti monetali in tombe del Canton Ticino: spunti per una riflessione cronologica», en *Actes du deuxième colloque international du Groupe suisse pour l'étude des trouvailles monétaires. Trouvailles monétaires de tombes (Neuchâtel, 3-4 mars 1995). Études de Numismatique et d'Histoire monétaire*, 2, Neuchâtel, pp. 119-125.
- BISI, A.M. (1971): «Lilibeo (Marsala). Nuovi scavi nella necropoli punica (1969-1970)», *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Notizie degli Scavi di Antichità*, XXV: 662-762.
- BOARDMAN, J. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza. Catálogos y Monografías del Museo Arqueológico Nacional*, 8, Madrid.
- CAMPO, M. (1976): *Las monedas de Ebusus*, Barcelona.
- (1983): «Las relaciones de Ebusus con el exterior a través de los hallazgos monetarios (siglos III-I a.C.)», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)* 1. *Collezione di Studi Fenici*, 16, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, pp. 145-156.
- (1993a): «Las monedas de Ebusus», en *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación (Ibiza, 1992). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 31, Ibiza, pp. 147-171.
- (1993b): «Objetos paramonetales y monedas objeto en Emporion/Emporiae», en *Convegno Internazionale di Studi Numismatici. Moneta e non moneta (Milán, 1992). Rivista Italiana di Numismatica e Scienze Affini*, XCV: 193-205.
- (1998) «La moneda griega y su influencia en el contexto indígena», en *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, pp. 19-49.
- (2000) «Las producciones púnicas y la monetización en el Nordeste y Levante peninsulares», *Mesa redonda. Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental (enero, 1999). Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXII, Madrid, pp. 89-100.
- (2006): «Usos rituals i valor religiós de la moneda a l'Illa d'Ebusus (segle III aC-inici I dC)», en *X Curs d'Història monetària d'Hispania. Moneda, cultes i ritus (3-24 novembre 2006)*, Barcelona, pp. 47-74.
- CANTILENA, R. (1995a): «Un obolo per Caronte?», en *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: 165-177.
- (1995b): «La Campania preromana», en *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: 217-239.
- CASEY, J. (1986): *Understanding ancient coins. An introduction for archaeologists and historians*, Londres.
- CAVALIER, M. (1979): «Necropolis greca di Stromboli», *Sicilia Archeologica*, 40: 7-26.
- CINTAS, P. (1976): *Manuel d'archéologie punique. 2. Collection des manuels d'Archéologie et Histoire de l'Art*, Paris.
- CINTAS, P. y GOBERT, E.G. (1939): «Les tombes puniques du Jbel-Mleza», *Revue Tunisienne*, 38-40: 135-198.
- COLECCIÓN (2005): *La colección de monedas del Museo de Cádiz*, Cádiz.
- COLEMAN CARTER, J. (1998): *The chora of Metaponto. The necropoleis*, Texas.
- COSTA, A.M. (1980): «Santu Teru-Monte Luna (campagne di scavo 1977-79)», *Rivista di Studi Fenici*, VIII.2: 265-271.
- (1983): «Monte Luna: Una necropoli punica di età ellenistica», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*. 3. *Collezione di Studi Fenici*, 16, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, pp. 741-749.
- COSTA, F., FERNÁNDEZ, J.H. y MEZQUIDA, A. (2001-2002): «Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico», en *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6: 207-241.
- CUADRADO, E. (1981): «Las necrópolis peninsulares en la Baja Época de la Cultura Ibérica», en *La Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, marzo de 1979)*, Madrid, pp. 51-69.
- (1987a): *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia). Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XXIII, Madrid.
- (1987b): «Las necrópolis ibéricas del Levante español», en *I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén, pp. 185-203.
- CUTRONI TUSA, A. (1995): «La Sicilia», en *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: 189-216.
- CHAVES, F. (1990): «Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda guerra púnica en el sur de la Península Ibérica», *Latomus*, XLIX.3: 613-622.
- CHIC, G. (1978): «La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218», *Habis*, 9: 233-242.
- D'AGOSTINO, B. (1996): «La necropoli e i rituali della morte», en S. Settis (ed.), *I greci. Storia, cultura, arte, società* 2. *Una storia greca I. Formazione*, Turín, pp. 435-470.
- DELATTRE, A. L. (1893): «Fouilles archéologiques dans le flanc sud-ouest de la colline de Saint-Louis en 1892», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: 94-123.
- (1898): «Carthage. Découvertes de Tombes Puniques», *Société de Géographie et d'Archéologie de la Province d'Oran*, XVIII: 140-150.
- (1899): «Fouilles exécutées a Carthage, pendant le premier trimestre de 1899, dans la nécropole punique située entre Bordj-Djedid et la colline de Saint Monique», *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Letres*: 308-322.
- (1905): «Une sépulture carthaginoise. Sarcophage de marbre blanc peint», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: 418-425.

- DE RUYT, F. (1934): *Charun. Démon étrusque de la mort. Études de Philologie, d'Archéologie et d'Histoire Anciennes publiées par l'Institut Historique Belge de Rome*, I, Roma.
- FANTAR, M.H. (1970): *Eschatologie phénicienne punique*. Institut National d'Archéologie et d'Ars. Centre de la Recherche Archéologique et Historique, Ministère des Affaires Culturelles, Túnez.
- (1993): «La Tunisie punique. II», *Studi di Egiptologia e di Antichità Puniche*, 12: 93-129.
- (1994): «Fouilles à Kerkouane», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 23: 51-60.
- FIGUERAS, F. (1933): «La necrópolis ibero-púnica de Alicante», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VI.15: 19-27.
- (1935): *La necrópolis de la Albufereta de Alicante. Avance de los trabajos de 1934*, Alicante. Mecanografiado original inédito.
- (1940): *La sede de los Bárquidas en las playas de Alicante*, Alicante. Mecanografiado original inédito.
- (1943): «La piras funerales de la Albufereta de Alicante», *Saitabi*, 7-8: 13-18.
- (1945): «Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías», *Archivo Español de Arqueología*, XVIII: 1-33.
- (1947): «Las excavaciones de Alicante y su transcendencia regional», en *IIº Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*, Albacete, pp. 207-236.
- (1956): *La necrópolis iberopúnica de la Albufereta de Alicante. Estudios Ibéricos*, 4, Valencia.
- FONT DE TARRADELL, M. (1969): «El sector de Dermech de la necrópolis de Cartago. Estudio estadístico», *Miscelánea Pericot. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: 85-100.
- FREY-KUPPER, S. (1999a): «La nécropole de Lilybaeum (Marsala) en Sicilie: hasard ou exception?», en *Actes du deuxième colloque international du Groupe suisse pour l'étude des trouvailles monétaires. Trouvailles monétaires de tombes (Neuchâtel, 3-4 mars 1995). Études de Numismatique et d'Histoire monétaire*, 2: 31-41.
- (1999b): «I ritrovamenti monetali», en B. Bechtold (ed.), *La necropoli di Lilybaeum*, Roma, pp. 394-424.
- GANDOLFO, L. (1998): «Monete», en *Palermo punica*, Palermo, pp. 348-359.
- GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. (1991): «Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos I», *Archivo Español de Arqueología*, 64: 37-81.
- GARLAND, R. (1985): *The Greek way of death*, Londres.
- GAUCKLER, P. (1915): *Nécropoles puniques de Carthage*, París.
- GIL FARRÉS, O. (1976): *Historia de la moneda española*, Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1984): *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946. Excavaciones Arqueológicas en España*, 132, Madrid.
- GÓMEZ LUCAS, D. (2004): «Bes, Prah y Prah-Pateco», *Huelva Arqueológica*, 20: 127-148.
- HVIDBERG-HANSEN, F.O. (1979): *La déesse TNT. Une étude sur la religion cananéno-punique*, Copenhague.
- JEHASSE, J. y JEHASSE, L. (1973): *La nécropole préromaine d'Aléria (1960-1968)*. XXV suppl. a *Gallia*, París.
- JOHNSTON, S. I. (1999): *Restless dead, encounters between the living and the dead in Ancient Greece*, Berkeley.
- KURTZ, D.C. y BOARDMAN, J. (1971): *Greek burial customs*, Londres.
- LAFUENTE, J. (1932): *Alicante en la Antigüedad*, Alicante.
- (1934): *Excavaciones en la Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)*. Junta Superior del Tesoro Artístico. Sección de Excavaciones, 126, Madrid.
- (1944): «Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, XVIII: 68-87.
- (1959): *Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-guía*, Alicante.
- LANCEL, S. (1994): *Cartago*, Barcelona.
- LEVI, D. (1950): «Le necropoli puniche di Olbia», *Studi Sardi*, IX: 5-120.
- LINAREJOS, M. (1990): *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 158, Madrid.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1991): «Cartago y la Península Ibérica: ¿Imperialismo o hegemonía?», en *V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1990)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 25, Ibiza, pp. 73-85.
- LLOBREGAT, E.A. (1966): «Un hallazgo de moneda púnica en la provincia de Alicante», *Caesaraugusta*, 27-28: 71-75.
- (1968): «Una aproximación a la circulación monetaria de la costa alicantina antes del cambio de Era», en *Iª Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5, Valencia, pp. 91-106.
- (1972): *Contestania ibérica. Instituto de Estudios Alicantinos*, serie II.2, Alicante.
- (1973): «Hallazgo de una moneda bárquida en La Albufereta (Alicante)», *Gaceta Numismática*, 31: 10-11.
- (1974): «Las relaciones con Ibiza en la Protohistoria valenciana», en *VIº Symposium de Prehistoria Peninsular. Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*, Barcelona, pp. 291-320.
- (1975): «El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes», *Cuadernos de Historia*, 5: 1-45.
- (1980): «Revisión del papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano», en *Iº Congreso de Historia del País Valenciano (Valencia, 14-18 abril, 1971)*, vol. II, Valencia, pp. 283-290.
- MANFREDI, L.I. (1987): *Le monete della Sardegna punica*. *Sardò*, vol. 1, Sassari.

- MANFREDI, L.I. (1991): «Le monete delle necropoli», en *Contributi su Olbia punica*. Sardò, 6: 33-38.
- (1995): *Monete puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche*. Bolletino di Numismatica. Monografia, 6, Roma.
- (1999): «Carthaginian policy through coins», en *Phoenicians and carthaginians in the western Mediterranean*. *Studia Punica*, 12: 69-78.
- MANFREDI, L.I. y FRANCISI, M. T. (1996): «Le monete puniche in Sardegna: nuovi dati e riletture», *Nuove ricerche puniche in Sardegna*. *Studia Punica*, 11: 31-93.
- MARÍN, M.ª C. (1987): «¿Tanit en España?», *Lucentum*, VI: 43-79.
- MAROT, T. (1993): «Introducción a la numismática antigua: el ejemplo de la moneda en el mundo púnico», en *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación (Ibiza, 1992)*. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 31, Ibiza, pp. 9-25.
- MATEU, F. (1951): «Hallazgos monetarios (VI)», *Ampurias*, XIII: 203-255.
- MATILLA, G. y GONZÁLEZ, R. (2001-2002): «Monedas púnicas en la región de Murcia: la significación de algunos contextos», *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6: 199-204.
- MERLIN, A. (1918): «Nécropole libyco-punique à Henchir-Beni-Nafa», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: ccxlix-cclvii.
- (1919): «Nécropole punique de Sidi-Yahia près de Ferryville», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: 197-215.
- MERLIN, A. y DRAPPIER, L. (1909): *La nécropole punique d'Ard el-Kheraïb, Notes et documents publiés par la Direction des Antiquités et Arts III*, París.
- MISSONNIER, F. (1933): «Fouilles dans la nécropole punique de Gouraya», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, 1-4: 87-119.
- MORA, B. (1993): «Las cecas de Malaca, Sexs, Abdera y las acuñaciones púnicas en la Ulterior-Baetica», en *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza, pp. 63-95.
- (2000): «Las fuentes de la iconografía monetaria fenicio-púnica», en *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental (enero, 1999)*. *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXII, Madrid, pp. 157-168.
- (2003): «La iconografía de la moneda hispano-púnica», en *VIIº Curs d'Història monetària d'Hispania. Les imatges monetàries: llenguatge i significat (27-28 novembre 2003)*, Barcelona, pp. 47-66.
- MORATALLA, J. y VERDÚ, E. (2007): «Pebeteros con forma de cabeza femenina de la Contestania ibérica», en *Imagen y culto en la Iberia prerromana. Los pebeteros en forma de cabeza femenina*. *Spal Monografias*, IX, Sevilla, pp. 339-366.
- MOSCATI, S. (1986): *Italia punica*, Milán.
- MUÑOZ, A.M. (1963): *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina. De Coroplastia ibérica I*. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona. *Publicaciones eventuales*, 5, Barcelona.
- (1968): «Sobre el comercio cartaginés en España», *Pyrenae*, 4: 129-140.
- NORDSTRÖM, S. (1961): *Los cartagineses en la costa alicantina*, Alicante.
- OLCINA, M. (2002): «Lucentum», en J.L. Jiménez y A. Ribera (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania. Grandes temas arqueológicos*, 3, Valencia, pp. 255-266.
- OLCINA, M. ed., (2009): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. *Arqueología e Historia*, Alicante.
- OLCINA, M. y PÉREZ, R. (2001): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. *Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.
- (2003): «Lucentum: la ciudad y su entorno», en *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*. *Canelobre*, 48: 90-119.
- OLMOS, R. (1995): «Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica», en *I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. La moneda hispánica, ciudad y territorio (Madrid, noviembre 1994)*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, Madrid, pp. 41-52.
- OTERO, P. (1998): «Uso y función de las monedas ibéricas», en *IIº Curs d'Història monetària d'Hispania. La moneda en la societat ibèrica (26-27 novembre 1998)*, Barcelona, pp. 119-140.
- PADRÓ, J. (1983): *Egyptian-type documents from the mediterranean littoral of the iberian peninsula before the roman conquest II. Study of the material*, Leiden.
- (1991): «Divinidades egipcias en Ibiza», en *II Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1987)*. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 24, Ibiza, pp. 67-76.
- (1999): «La aportación egipcia a la religión fenicia en Occidente», en *De Oriente a Occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1997)*. *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 43, Ibiza, pp. 91-102.
- (2000): «El culto a Bes en el Mediterráneo occidental», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, II, Cádiz, pp. 643-646.
- PARENTE, A.R. (1995): «La Lucania: necropoli e monete (V-II secolo a.C.)», en *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: 276-288.

- PARENTE, A.R. (1999): «Rinvenimenti tombali di età preromana in Lucania», en *Actes du deuxième colloque international du Groupe suisse pour l'étude des trouvailles monétaires. Trouvailles monétaires de tombes* (Neuchâtel, 3-4 mars 1995). *Études de Numismatique et d'Histoire monétaire*, 2: 141-149.
- PENA, M.J. (2000): «Sobre el origen y difusión de los thymiateria en forma de cabeza femenina», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2-6 octubre 1995), II, Cádiz, pp. 649-655.
- PEÑA, Á. (2003): *La necrópolis ibérica de El Molar* (San Fulgencio-Alicante). *Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929*, Villena.
- PERASSI, C. (2001): «Le monete della necropoli: osservazioni sul rituale funerario», en *La necropoli tardoantica. Ricerche archeologiche nei cortili dell'Università cattolica* (Milano, gennaio 1999), Milán, pp. 101-114.
- PLANAS, A. y MARTÍN, A. (1995): *Iconografías de Bes en la moneda púnica de Ibiza*, Ibiza.
- PLANAS, A., PLANAS, J. y MARTÍN, A. (1989): *Las monedas de la ceca de A'BSM* (Ibiza), Ibiza.
- PLANELLS, A. (1980): *La moneda antigua en Ibiza*, Barcelona.
- PONTRANDOLFO, A. (1995): «Olinto e Corinto. Considerazioni sul rituale funerario», en *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: 483-508.
- PONTRANDOLFO, A. y ROUVERET, A. (1982): «Ideología funeraria e società a Poseidonia nel IV secolo a.C.», en *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Roma-París, pp. 299-317.
- PRISCO, G. (1980-81): «Tra economia e società: la moneta e la tomba a Poseidonia», *Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica*, 27-28: 23-56.
- QUESADA, F. (1991): «Muerte y ritual funerario en la Grecia antigua: una introducción a los aspectos arqueológicos», en D. Vaquerizo (coord.), *Fons Mellaria. Curso de Verano, 1990. Seminario: «Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales»*, Córdoba, pp. 39-114.
- RAFEL, N. (1985): «El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció», *Fonaments*, 5: 13-31.
- RAMÓN, J. (1996): «Puig des Molins (Eivissa). El límite NW de la necrópolis fenicio-púnica», *Pyrenae*, 27: 53-82.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Illici. Estudio arqueológico. Instituto de Estudios Alicantinos. Serie*, II,7, Alicante.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1954): «Vestigios cartagineses en La Alcudia de Elche», en *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 22-26 junio 1953), Tetuán, pp. 303-307.
- RAMOS SAINZ, M.L. (1986): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid.
- RIPOLLÈS, P.P. (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la Antigüedad*, Barcelona.
- (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 77, Valencia.
- (2010): «La circulación monetaria en Alicante hasta la época imperial», en *Monedas. Todas las caras de la Historia. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ*, Alicante, pp. 12-23.
- RIPOLLÈS, P. P. y ABASCAL, J. M. (2000): *Monedas hispánicas*. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- ROMAN, C. (1913): *Antigüedades ebusitanas*, Barcelona.
- RUBIO, F. (1986): *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante* (Valencia, España). *Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueológica*, 11, Valencia.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1994): «Los cernos figurados con cabeza de Core. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen», *Saguntum*, 27: 155-171.
- SALA, F. (1998a): «Los problemas de caracterización del siglo III a.C. en yacimientos de la Contestania», en *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a C. Arqueo Mediterrània*, 4: 29-48.
- (2001-2002): «Para una revisión de las relaciones púnicas con la costa ibérica alicantina: nuevas perspectivas sobre algunos viejos problemas», en *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 283-300.
- (2004): «La influencia del mundo fenicio y púnico en las sociedades autóctonas del sureste peninsular», en *XVIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio-púnico en las sociedades autóctonas de Occidente* (Eivissa, 2003). *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 54, Ibiza, pp. 57-102.
- (2005): «Púnicos al sud del País Valencià: vint-i-cinc anys d'investigació», en *Fenícis i púnics als Països Catalans. Fonaments*, 12: 21-39.
- SALVI, D. (2000): «Tomba su tomba: indagini di scavo condotte a Tuvixeddu nel 1997. Relazione preliminare», *Rivista di Studi Fenici*, XXVIII.1: 57-78.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1949): «Tetradracma del Llano de la Consolación (Albacete)», en *IVº Congreso Arqueológico del Sureste* (Elche, 1948), Elche, pp. 34-41.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J.L. y QUESADA, F. (1992): «La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)», en *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis* (Madrid, 1991). *Serie Varia I*, Madrid, pp. 349-396.
- SENENT, J.J. (1930): *Excavaciones en la necrópolis del Molar. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 107, Madrid.

- SOURVINOU-INWOOD, C. (1995): *Reading greek death. To the end of the classical period*, Clarendon Press, Oxford.
- STELLA, L.A. (1956): *Mitología greca*, Turín.
- STEVENS, S. T. (1991): «Charon's obol and other coins in ancient funerary practice», *Phoenix*, 45 (3): 215-229.
- TAMBURELLO, I. (1974): «Palermo: osservazioni sulla necropoli punica», *Kokalos*, XX: 152-161.
- TARAMELLI, A. (1912): «La necropoli punica di Predio Ibba a Cagliari», *Monumenti Antichi dell'Accademia dei Lincei*, XXI: 46-223.
- TARRADELL, M. y FONT DE TARRADELL, M. (1975): *Eivissa cartaginesa. Biblioteca de Cultura Catalana*, 13, Barcelona.
- (2000): *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 45, Ibiza.
- TORRACA, L. (1995): «Le più antiche testimonianze letterarie», en *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: 414-424.
- UROZ, H. (2006): *El programa iconográfico religioso de la «tumba del orfebre» de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Murcia.
- VELÁZQUEZ, F. (2007): *El dios Bes: de Egipto a Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 60, Ibiza.
- VERDÚ, E. (2005): *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (1934-1936). Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Serie Mayor*, 4, Alicante.
- VICARI, F. (1999): «Rinvenimenti monetali in tombe dell'Etruria settentrionale», en *Actes du deuxième colloque international du Groupe suisse pour l'étude des trouvailles monétaires. Trouvailles monétaires de tombes (Neuchâtel, 3-4 mars 1995). Études de Numismatique et d'Histoire monétaire*, 2: 151-168.
- VILLARONGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.
- (1979): *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*, Barcelona.
- (1981-1983): «Necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica y los primeros levantamientos de los iberos», *Nummus*, IV-VI: 63-98.
- (1986): «Economía monetaria de la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica», *Los fenicios en la Península Ibérica II. Aula Orientalis*, 4: 157-162.
- (1994): *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid.
- (1995): «La masa monetaria acuñada en la península ibérica antes de Augusto», en M.ª P. García-Bellido y R. Sobral (eds.), *La moneda hispánica, ciudad y territorio. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, Madrid, pp. 7-14.
- VISONÀ, P. (1994): «Carthage. Numismatic bibliography», *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche*, 13: 117-231.
- (1995): «La numismatique partim Occident» en V. Krings (ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, Lieja-Nueva York-Colonia, pp. 166-181.
- VIVES, A. (1917): *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid.
- (1926): *La moneda hispánica*, Madrid.
- VUILLEMOT, G. (1969): *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, París.
- WAGNER, C. G. (1984): «El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados entre Roma y Cartago», *Memorias de Historia Antigua*, VI: 211-224.
- (1994): «El auge de Cartago (s. VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica», en *VIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993) Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 33, Ibiza, pp. 7-22.

